


YOGI RAMACHARAKA

**BHAGAVAD
GITA**

*el Mensaje
del Maestro*



KIER



El *Bhagavad Gita*, antiquísimo texto de la India, ha sido traducido a casi todos los idiomas. Cada traducción, debido a la postura intelectual, espiritual o emotiva de quien lo realizó revela muy distintos matices. De ningún modo esto significaría *a priori* una deformación tendenciosa o intencional sino que sería resultado natural y lógico del trabajo de vertir un texto de una lengua a otra, mediando una complejidad derivada no sólo de aspectos semánticos sino también filosóficos, religiosos, históricos, sociales, tradicionales, etc. En esa medida, hablar de exactitud y rigor *absolutos* en la traducción de un escrito que, además de milenario, trata temas aparentemente sencillos pero de hondura metafísica inocultable, es ir demasiado lejos. Cualquiera que haya sido el esfuerzo de quienes efectuaron ese trabajo—aceptadas la buena fe, la capacidad literaria y la probidad en la transmisión— la humanidad debe estar reconocida a ellos por haber abierto ventanas hacia un horizonte espiritual pródigo en resplandores. Por ello, tras estudiar en su justa dimensión la labor anterior de otros conspicuos traductores, *Ramacharaka* redactó esta versión que, aunque no definitiva—sabiduría tan sutil y profunda no lo admitiría— es ciertamente valiedera, pulcra, libre de vocabios sánscritos, y exenta de visiones unilaterales o sectarias. El espíritu de la enseñanza, merced al empeño de *Ramacharaka*, ha permanecido intacto, y la claridad conceptual y la consiguiente comprensibilidad son valiosísimos apoyos para quien procure acercarse a un texto sustancial, siempre rejuvenecido y vital por donde se lo mire.

YOGI RAMACHARAKA

BHAGAVAD GUITA

el Mensaje del Maestro

Obras del Autor

La Vida Después de la Muerte
14 Lecciones Sobre Filosofía Yogi y Ocultismo Oriental
Curso Adelantado Sobre Filosofía Yogi y Ocultismo Oriental
Serie de Lecciones Sobre Raja Yoga
Ciencia Hindú Yogi de la Respiración
Bhagavad Gita. El mensaje del Maestro
Hatha Yoga
Sistema Hindú Yogui de la Cura por el Agua
La Ciencia de la Salud
Serie de Lecciones Sobre Gnani Yoga
Cristianismo Místico
Filosofías y Religiones de la India

INTRODUCCIÓN

EL Bhagavad Guita, *llamado también el Canto del Señor o el Mensaje del Maestro*, es un episodio de la grandiosa epopeya hindú conocida con el nombre de Mahabarata. Goza de mucha estima entre los hinduistas, y se lo cita constantemente como prestigiosa autoridad en lo referente a doctrina. Su filosofía contiene las primordiales doctrinas induistas, tal como las exponen los brahmanes, y sus enseñanzas reúnen en armoniosa síntesis los diversos puntos doctrinales de los sistemas de Patanjali, Kapila y los Vedas. La compilación se atribuye a Vyasa, cuya personalidad resulta dudosa en razón de que no ha dejado documento alguno comprobatorio de su existencia.

Quien vea en este maravilloso diálogo tan sólo una obra literaria, resultado de la imaginación oriental, no advertirá la positiva belleza y el real propósito de la enseñanza.

Pero quien sea capaz de penetrar en velo que suele encubrir los escritos orientales y comprender las elevadas enseñanzas esotéricas que contiene, descubrirá que el poema siguiente es uno de los más importantes de la literatura universal.

Es preciso rasgar el velo y leer entre líneas para entender el Bhagavad Guita.

Tal como los instructores induistas enseñan a sus discípulos, este poema contiene siete textos superpuestos o claves interpretativas, de modo que el lector atento puede aprender en él las lecciones más provechosas para su actual etapa de evolución, y cada vez que lea con atención vigorizará su mente y será capaz de hallar nuevas bellezas, no tardando en estar preparado para comprender más elevadas fases de pensamiento.

Numerosas traducciones en lengua inglesa se han hecho del Bhagavad Guita desde la de Carlos Wilkins en la India el año 1785, hasta nuestros días.

Unas son buenas, otras mediocres y algunas erróneas y hasta confusas, porque el traductor pertenecía a determinada escuela filosófica y daba a la versión su interpretación unilateral, que si satisfacía a los de su escuela, conturbaba, en cambio, al lector imparcial que había tenido ocasión de cotejar diversas traducciones.

Esta edición del Bhagavad Guita no es una nueva traducción sino más bien una compilación de las mejores traducciones realizadas por traductores indos e ingleses, algunas de ellas ya agotadas e inaccesibles para el público.

El compilador ha procurado mantener intacto el espíritu de las enseñanzas, exponiéndolas en forma clara y comprensible, aunque para ellos haya sido necesario a veces sacrificar la forma literaria.

Esta edición se propone tan sólo dar en claras e inteligibles palabras el Mensaje contenido en sus páginas, a los dispuestos a recibirlo.

El compilador ha omitido intencionalmente muchos términos sánscritos, incomprensibles para el lector occidental, en especial los diversos títulos y nombres con que a Krishna y Arjuna designa el texto original, pues muchos lectores de anteriores traducciones creyeron que en el diálogo intervenían otros personajes además de Sanjaya y de los dos principales que mantienen el coloquio.

Esperamos haber simplificado el texto, y quienes lo lean comprenderán la razón que nos asistió para emplear un estilo tan sencillo.

Si, después de leído el poema, deseara el lector más amplia información, sobre todo en lo referente a las enseñanzas esotéricas contenidas en los diversos sistemas filosóficos hindúes, lo remitimos a las lecciones de Gnani Yoga publicadas por esta

casa editorial, que contienen en claro y sencillo lenguaje la doctrina esotérica o enseñanzas superiores de la filosofía yoguística.

También recomendamos al lector la obra igualmente editada por nosotros con el título de El Espíritu de los Upanisadas, compuesta de una colección de pasajes, citas y extractos de las Escrituras sagradas de la India, relacionados con los temas tratados por el Bhagavad Guita y muy a propósito para facilitar la comprensión de los principios subyacentes en sus enseñanzas.

Aconsejamos que para mayor provecho del lector, nadie pase adelante sin leer las notas que siguen, pues le informarán respecto de ciertas circunstancias relativas a los personajes, temas y escenario del poema.

Esperamos que este libro cumpla con su misión de difundir el Mensaje del Maestro.

THE YOGI PUBLICATION SOCIETY

Chicago (Illinois).

ESCENARIO – ARGUMENTO PERSONAJES

El escenario en el cual se desarrolla la acción es la llanura de la India comprendida entre los ríos Yusana y Sarsuti, hoy llamados Kurnul y Yhid, o sea la llanura de los kurus, nombre derivado de Kuru, el ascendiente común de los dos bandos en lucha: kurus y pandavas.

La magna epopeya índica denominada *Mahabarata*, y de la cual el *Bhagavad Guita* constituye un episodio, tiene como argumento la acérrima lucha entre kurus y pandavas, los dos bandos, facciones, o partidos de una numerosa tribu hindú.

Disputábanse ambos bandos el trono y la soberanía de Hastinapura, que algunos autores identifican con la moderna Delhi.

La rama primogénita conservaba el nombre de kurus, mientras que la segundona, su contendiente, llevaba el nombre de pandavas, derivado de Pandu, el padre de los cinco caudillos del ejército de esta facción.

La tribu de los kurus era de muy antigua estirpe. Muchas generaciones se habían sucedido desde la época de su patriarca Kuru.

Dícese que al principio habitaba la tribu en una región allende los Himalayas, desde donde emigraron al noroeste de la India, y allí dieron origen a una raza llamada *arya*, que significaba excelsa, para distinguirla de las tribus inferiores a las que había vencido conquistando sus territorios.

Antes de la contienda reinaba en Hastinapura, la capital del país, el rey Vichitravirya, quien, casado con dos hermanas, había muerto poco tiempo después sin dejar sucesión.

Según costumbre de los antiguos pueblos orientales, el hermanastro del difunto rey, llamado Vyasa, movido de amor y respeto por el muerto, se casó con las viudas, quienes le dieron dos hijos: Dhritarashtra y Pandu. El primogénito, Dhritarashtra, tuvo cien hijos, de los cuales el mayor fue Duryodhana.

El hermano menor, Pandu, fue padre de cinco hijos, todos ellos intrépidos guerreros y conocidos como “los cinco príncipes pandavas”.

Dhritarashtra se quedó ciego, y aunque nominalmente siguió ocupando el trono, el poder ejecutivo era ejercido por su primogénito, Duryodhana, quien recabó de su padre la expulsión de los cinco príncipes pandavas.

Tras muchas penalidades, andanzas y vicisitudes, regresaron los príncipes a sus patrios lares apoyados por sus amigos y partidarios; y con el esfuerzo de algunos guerreros cedidos por los reyes vecinos lograron reunir un poderoso ejército.

Marcharon entonces a la llanura de los kurus, y allí emprendieron una campaña contra la rama primogénita de la tribu, apoyada por los partidarios de Dhritarashtra, quienes, acaudillados por Duryodhana, se aprestaron a resistir el ataque de sus contrarios: los pandavas.

En una parte del campo se hallaban en fila de batalla los kurus al mando de Duryodhana, en substitución de su ciego padre Dhritarashtra, y en la parte opuesta se alineaban las huestes de los pandavas, al mando de los cinco príncipes.

El que podría ser llamado jefe del Estado Mayor de los kurus era Bhishma, encargado de conducir la batalla, por ser el más antiguo guerrero de su bando, y el de los pandavas era el famoso guerrero Bhishma.

ARJUNA, uno de los cinco príncipes pandavas, se hallaba en el ejército con sus cuatro hermanos, y acompañado en su carro por KRISHNA, la humana encarnación del *Supremo Espíritu*, en recompensa de la energía con que había sobrellevado la persecución de Duryodhana y en reconocimiento de la serenidad que había revelado en la adversidad.

Bhishma, el general kuru, dio comienzo a la batalla soplando en su enorme concha de guerra, a cuyo son respondieron como un eco las conchas y cuernos de guerra de sus partidarios.

Arjuna y los pandavas respondieron al reto con parecidos toques, y en seguida hendió los aires una lluvia de flechas disparadas por ambas partes con idéntico ardor.

Al principiar la batalla, Arjuna suplica a Krishna que ubique el carro en un punto desde el cual pueda contemplar ambos ejércitos. Situado éste en la posición deseada, Arjuna se sobrecoge de horror ante el espectáculo de las huestes y a la vista de la sangre de amigos y deudos que militan en los bandos contendientes.

Al divisar a sus seres queridos, igualmente sedientos de sangre, se horroriza ante el pensamiento de la fratricida lucha, y arrojando las armas declara que preferirá morir indefenso antes que ser el causante de la muerte de sus parientes militares del bando opuesto.

Krishna le responde con un extenso discurso sumamente metafísico, que abarca la mayor parte del épico episodio llamado *Bhagavad Guita* contenido en este volumen.

Krishna enrostra a Arjuna su cobarde actitud, estimada desde un punto de vista absoluto, y por fin consiente en presentar batalla.

Ésta termina con la derrota de los kurus.

El episodio comenzó en un lugar alejado del campo de batalla, donde el ciego rey Dhritarashtra interroga a su fiel súbdito SANJAYA acerca de las alternativas de la batalla.

Sanjaya satisface la curiosidad del rey refiriéndole cuanto ocurre.

En lo que concierne al *Bhagavad Guita*, la batalla es tan sólo un motivo literario para dar cauce al discurso de Krishna.

PARTE I

EL DESALIENTO DE ARJUNA

PERSONAJES

KRISHNA. – Encarnación de la Divinidad o avatar de Vishnú.

ARJUNA. – Príncipe pandava.

DHRITARASHTRA. – Rey de los Kurus. Está ciego y apartado del campo de batalla.

SANJAYA. – Fiel criado de Dhritarashtra. Desempeña un papel análogo al del coro en las tragedias griegas.

DHRITARASHTRA. – Dime, Sanjaya, ¿Qué hacen mi gente y la de los pandavas ordenados en batalla en la llanura de los kurus?

SANJAYA. – Cuando tu hijo Duryodhana, generalísimo de tu ejército, divisó las huestes de los pandavas en pie de guerra, acercóse a su preceptor Drona, hijo de Bhradvaja y le dijo:

Contempla, ¡oh maestro!, la poderosa hueste de los hijos de Pandu, compuesta por multitud de expertos e intrépidos guerreros, al mando de tu antiguo discípulo, el astuto y sagaz hijo de Drupada. Contempla a los guerreros enemigos en los carros de combate. Sus nombres son sinónimo de valor, fortaleza y astucia.

Y en nuestro bando están reunidos a mis órdenes los más insignes guerreros de nuestro pueblo, heroicos, valientes y experimentados, blandiendo sus armas favoritas y todos adictos a mi persona y causa, y anhelosos de dar su vida por mí.

Pero, ¡ay! maestro, este nuestro ejército, aunque muy valiente y capitaneado por Bhishma, me parece débil e insuficiente; mientras que el enemigo, capitaneado por Bhisma, me parece fuerte y superior.

Por lo tanto, que los capitanes de mi hueste se preparen a obedecer, auxiliar y defender a Bhishma.

Entonces Bhishma, veterano caudillo de los kurus, para enardecer a su gente sopló en la concha de guerra, cuyos broncos sonos semejaban los rugidos de un león.

Y en respuesta resonaron innumerables conchas, cuernos, tambores, atabales y otros instrumentos bélicos, cuyos estrepitosos toques dispusieron el corazón de los kurus a levantados propósitos y heroicas acciones.

Después replicaron con enérgico reto los instrumentos de la hueste de los pandavas.

Krishna, la encarnación de Dios, y Arjuna, el hijo de Pandu, de pie sobre un formidable carro de combate guarnecido de oro y piedras preciosas, y tirado por caballos blancos como la leche, soplaron sus conchas de guerra haciendo vibrar el aire.

El ejército pandava aceptó el reto, y los guerreros de la hueste tocaron repetidamente sus instrumentos hasta que su son alcanzó la intensidad del trueno y la tierra se estremeció en rítmica respuesta.

Entonces las huestes de los kurus se atemorizaron.

Pero Arjuna, al ver que el ejército kuru daba la señal de batalla y las flechas comenzaban a hendir los aires, empuñó su arco y dirigiéndose a Krishna le dijo:

¡Oh Krishna!, te ruego que interpongas mi carro entre las dos opuestas huestes a fin de que yo pueda ver a los kurus, contra quienes he de combatir.

Déjame contemplar a mis enemigos, los secuaces del malvado y vengativo general de los kurus.

SANJAYA. – Krishna condujo el carro hasta situarlo entre ambos ejércitos.

Entonces Krishna le dijo a Arjuna que mirase con atención al ejército de los kurus y luego al de los pandavas.

Y obedeciendo Arjuna, vio en el bando contrario a los padres, hijos, hermanos, tíos, primos y demás parientes de los del bando contrario.

Prestando mayor atención, vio asimismo parientes cercanos, bienhechores, amigos íntimos, compañeros de infancia y otros igualmente queridos, que en el bando contrario se impacientaban por luchar. Y en el ejército pandava veía otros guerreros igualmente amigos o parientes que aguardaban la orden de batalla.

Arjuna, sintiéndose apesadumbrado, exclamó:

ARJUNA. – ¡Oh Krishna!, mi corazón desfallece a la vista de mis parientes y amigos dispuestos al combate.

Mis piernas tiemblan, se me eriza el cabello, mi cuerpo se estremece de horror y el arco se me escapa de las manos.

Funestos presagios me anuncian voces extrañas, de modo que me encuentro confuso e indeciso.

¿Qué buen provecho puede reportarme el matar a mis amigos y parientes?

No ambiciono la gloria del vencedor, ¡oh Krishna!

Ni ansío el gobierno del reino, ni los placeres de la vida, ni aun la propia vida.

Todo me resulta vano y despreciable al saber que aquellos para quienes anhelamos el poder y el goce combaten entre sí con total desdén por la vida y las riquezas.

Maestros, hijos, padres, abuelos y nietos, tíos y sobrinos, primos, amigos y compañeros se hallan frente a mí desafiando mis flechas.

Aunque ellos deseen matarme, yo no quiero matarlos a ellos, así me dieran en recompensa el imperio de los tres mundos.

Si matamos a mis parientes, los hijos de Dhritarashtra, ¿qué placer experimentaríamos, ¡oh Krishna!? Si tal hiciéramos, nunca nos abandonaría el remordimiento.

Por lo tanto, no matemos a nuestros parientes, pues si tal hiciéramos, ¿cómo podríamos ser dichosos?

Y no podemos disculparnos diciendo que son tan malvados y obcecados que no ven delito en derramar la sangre de sus parientes y amigos.

Para nosotros, que tenemos mayor comprensión, esto no puede ser una excusa.

Se nos ha enseñado que destruyendo a una familia desaparecen sus tradicionales virtudes.

Y cuando un pueblo pierde sus tradicionales virtudes encuentra el vicio y la impiedad.

Es así como se corrompen las mujeres de una familia y se altera la pureza de la sangre.

La adulteración de la sangre empaña los ritos y ceremonias realizados en honor de los antepasados, de acuerdo con nuestras antiguas costumbres; y si las enseñanzas populares no mienten, aquéllos permanecen sumidos en la miseria y en la desgracia. Así, ¡oh Krishna!, mediante los crímenes de aquellos que destruyen a sus propios parientes, se pierden las virtudes y se ensombrece la gloria de la familia. Semejante calamidad apena y degrada a los antepasados, según nos enseñaron los instructores de nuestro pueblo.

¡Ay de mí! La maldición nos espera si intentamos matar a nuestra parentela, arrastrados por la ambición del poder y del insensato afán del dominio terrenal.

Prefiero ofrecer mi pecho desnudo a las armas de los kurus antes de cometer tan necio crimen contra mis parientes. ¡Ay de mí! ¡Ay de todos nosotros!

SANJAYA. – Dicho esto, Arjuna se dejó caer en el asiento de su carro, y arrojando lejos de sí el arco y las flechas, apoyó la cabeza entre las manos, vencido por el dolor.

Aquí termina la primera parte del Bhagavad Guita, titulada:

EL DESALIENTO DE ARJUNA

PARTE II

ENSEÑANZA ESOTÉRICA

SANJAYA. – Krishna, el Bendito Señor, lleno de amor y compasión por Arjuna, cuyo desaliento se traducía en lágrimas, le dijo:

KRISHNA. – ¿De dónde proviene, ¡oh Arjuna!, este apocamiento, indigno en quien como tú supo erguirse en los campos de batalla?

Semejante debilidad es contraria al deber y poco honrosa.

Tu desaliento es impropio del que ostenta el sobrenombre de “Tormento de sus enemigos”.

Desecha imaginarios escrúpulos y ¡yérguete vencedor!

ARJUNA. – ¡Oh Krishna! ¿Cómo lanzar mis flechas contra Bhishma y Drona cuando tanto los reverencio? ¿Cómo cometer tal infamia?

Me conformaría con el duro mendrugo del mendicante antes que ser el instrumento de muerte de estos nobles y reverenciados varones que fueron mis maestros.

Porque si matara a quienes se interesan por mi bien, mis festines se verían rociados con sangre. No sé si la derrota fuera para mí mejor que la victoria, pues de seguro me resultaría intolerable vivir después de haber causado la muerte de mis parientes y amigos (los hijos y vasallos de Dhritarashtra, el rey de los kurus, que viene en son de batalla).

Por una parte mi corazón se conmueve, y por otra mi mente es impotente para resolver tan arduo problema.

¡Oh bendito Señor mío! Soy tu discípulo. Suplícote que me aconsejes en esta terrible hora de prueba. Dime, ¿qué debo hacer?

Tan turbado estoy, que los dictados del deber entorpecen mi entendimiento y no hallo nada que pueda consolarme.

Ni la soberanía de un reino semejante al del sol, ni el dominio sobre las huestes celestiales lograrían mitigar mi dolor.

SANJAYA. – Dicho lo cual, Arjuna añadió resueltamente: “No pelearé”. Y permaneció silencioso.

Entonces Krishna contestó sonriendo al abatido príncipe.

KRISHNA. – Te afliges por quien no debieras. Tus palabras no son insensatas, tienen algo de sabias, pero no muestran la flor interna de la doctrina de los sabios. Son verdades, pero a medias.

El sabio no se aflige ni por los vivos ni por los muertos.

Así como el intrépido guerrero no teme a la muerte, así el sabio no se apena por la vida ni por la muerte; aunque el semisabio se aflija por una, por otra o por ambas, según el estado de ánimo en que lo colocan las circunstancias.

Sabe, ¡oh hijo de Pandu!, que ni Yo, ni tú, ni ninguno de estos príncipes terrenales hemos dejado de ser ni cesaremos de ser en lo futuro.

Así como el alma que reside en el cuerpo material pasa por las fases de infancia, juventud, virilidad y vejez, así también, a su debido tiempo, pasa a otro cuerpo y en sucesivas encarnaciones volverá a desempeñar nueva misión sobre la tierra. Esto

lo sabe quien conoce la doctrina interna y no se preocupa por lo que ocurre en este mundo transitorio.

Para él la vida y la muerte no son sino palabras que expresan el aspecto superficial del ser verdadero.

Los sentidos, asesorados por la mente, ofrecen las sensaciones de calor y frío, de placer y dolor; pero éstas son cosas transitorias y mudables. Sopórtalas valerosamente, porque en verdad te digo que el hombre a quien estas cosas no conturban, que permanece incólume ante el placer y el dolor, y para quien todo es igual, está en camino de la inmortalidad.

Lo irreal no es el ser, pues descansa en la ilusión y el falso conocimiento.

Pero aquello que es, nunca dejó ni dejará de ser, pese a las apariencias.

Los sabios, ¡oh Arjuna!, han inquirido y descubierto la verdadera esencia de las cosas.

El Absoluto, aquel que todo lo penetra, no puede ser destruido, porque es imperecedero. Estos cuerpos que sirven de envoltura a las almas que los habitan son mortales y no deben confundirse con el hombre verdadero. Son perecederos como todo aquello que es finito. Deja, pues, que perezcan.

Y ahora que conoces estas cosas, ¡oh príncipe pandava!, levántate y disponte a batallar.

Quien dice “mato” o “me matan”, habla como un niño. En verdad, nadie puede matar ni morir.

Recuerda, ¡oh príncipe!, esta verdad: el hombre real no nace ni muere. Siempre ha sido y seguirá siendo eternamente.

El cuerpo puede morir y ser muerto, mas el espíritu que mora en el cuerpo no puede morir.

Así pues, ¿cómo creer que quien sabe que el verdadero hombre es eterno e indestructible, caiga en la ilusión de suponer que pueda matar, matarse o ser muerto?

A la manera como el hombre abandona las ropas viejas para vestir nuevas, abandona el morador el cuerpo, el cuerpo viejo, y encarna en otro nuevo para él preparado.

Ninguna arma puede herirlo, ni el fuego quemarlo, ni el agua humedecerlo, ni el viento secarlo, porque es invulnerable, incombustible, impermeable, eterno e inmutable. En una palabra: es real.

Su esencia es inmutable, no puede ser conocida; por lo tanto, ¿a qué afligirse? Mas si no creyeras en mis palabras y vivieses en la ilusión de tener por realidades la vida y la muerte, tampoco deberás afligirte.

Porque así como los hombres han nacido, deberán morir. ¿Por qué, entonces, lamentar lo inevitable?

Quienes no tienen sabiduría ignoran de dónde viene y adónde va el hombre. Ellos conocen tan sólo su paso por el mundo. Entonces, ¿por qué se quejan?

Unos tienen al espíritu por cosa maravillosa, mientras que otros hablan de él incrédulamente y sin comprenderlo.

Y en verdad que nadie logrará con su mente percedera conocer la verdadera naturaleza del espíritu a pesar de cuanto sobre él se ha enseñado, dicho y pensado.

El verdadero hombre, el morador del cuerpo, ¡oh Arjuna!, es invulnerable. De tal suerte, no te aflijas por criatura alguna.

Más te conviene cumplir con tu deber, ¡oh príncipe!, porque ello ha de abrirte las puertas del cielo.

Pero si arrojas tus armas faltarás a tu deber, mancillarás tu honor y cometerás grave crimen contra ti mismo y tu pueblo.

Tu crimen será pregonado, y para un guerrero como tú, ¡oh príncipe!, la muerte es mil veces preferible a la deshonra.

Los caudillos de tu ejército creerán que huiste por cobardía, y aquellos que te juzgaron valeroso acabarán por despreciarte.

El enemigo se burlará de tu cobardía. ¿Quieres mayor afrenta?

Si mueres, ganarás el cielo; si vences, dominarás la tierra. Por lo tanto, yérguete, ¡oh hijo de Pandu!

Recibe imparcialmente lo que te sobrevenga, sea placer o dolor, ganancia o pérdida, victoria o derrota. Disponte, pues, a la batalla, que tal es tu deber.

Las enseñanzas que te he expuesto, ¡oh Arjuna!, concuerdan con el Sankhya.

Escucha ahora las que convienen con el Yoga. Si las practicas te librarás de las cadenas que te atan a la acción.

En esta enseñanza no hay esfuerzo perdido ni riesgo de pecar.

Una migaja de este condimento salva al hombre del temor y del peligro, pues tiene un solo objeto, sobre el cual puedes concentrar la mente sin peligro.

Hay quienes se impregnan con la letra de las Sagradas Escrituras; pero, incapaces de penetrar su verdadero sentido, discuten vanamente sobre los textos.

Las acerbos controversias y las interpretaciones abstrusas satisfacen a los esclavos de la letra, y en vez de aspirar a la meta espiritual de las grandes almas, se complacen en fútiles placeres.

Amplios discursos y pomposas ceremonias inventaron estas gentes, que ofrecen premio por su observancia y amenazan con castigo por su incumplimiento.

Quienes poseen tales inclinaciones desconocen el uso del discernimiento y de la conciencia espiritual.

Las enseñanzas espirituales suscitan el miedo de sobreponerse con ecuanimidad a las tres cualidades de la existencia material.

Líbrate de ellas, ¡oh Arjuna! Líbrate de los pares de opuestos, de lo mudable y transitorio, y permanece firme en la conciencia del Yo, de tu verdadero ser.

Líbrate de la ansiedad por las cosas de este mundo; no te dejes gobernar por las ilusiones de este mundo perecedero.

Así como el agua que emana de una fuente llena las vasijas de acuerdo con la forma y capacidad de cada una de ellas, así también las enseñanzas espirituales no proporcionan sino la parte que cada cual es capaz de recibir conforme al grado de su evolución.

Para el brahmán iluminado, los Vedas son tan provechosos como si su mente fuese un vaso capaz de recibir toda el agua de una fuente inagotable.

De tal suerte atiende tan sólo al recto cumplimiento de la acción y no a la recompensa que de ella pudiera derivarse.

No te inquiete la esperanza del premio; pero no cedas tampoco a la inacción a que suelen abandonarse quienes han perdido toda esperanza de recibir recompensa por sus acciones.

Permanece a igual distancia de los extremos, ¡oh príncipe!, y cumple con tu deber sin otra razón que el deber mismo, sin reparar en si serán para ti buenas o malas las consecuencias del cumplimiento. Mantén la misma serenidad en el éxito como en el fracaso.

Hazlo todo lo mejor que sepas, y conserva la imparcialidad del yogui.

Por importante que la recta acción pueda ser, ha de precederla el recto pensamiento, porque sin el pensamiento la acción no es consciente.

Por lo tanto, ¡oh Arjuna!, refúgiate en la serenidad del recto pensar, pues quien fía su bienestar a los resultados de la acción pierde la dicha y se ve miserable y descontento.

El que alcanza el estado de conciencia del yogui no se ve afectado por los resultados de la acción.

Esfuézate en alcanzar este estado de conciencia, porque es la clave del misterio de la acción.

Quienes renuncien al posible fruto de la recta acción están en camino de dominar el karma.

Rompen las cadenas que los atan a la rueda de los renacimientos y logran la bienaventuranza eterna.

Cuando trasciendas la ilusión ya no te conturbarán las discusiones teológicas sobre los ritos, las ceremonias y demás ropajes de la enseñanza espiritual.

Entonces te librarás del apego a los libros sagrados y a los escritos de los teólogos y quienes ambicionan interpretar lo que no entienden.

En cambio fijarás tu mente en la contemplación del Espíritu, y te armonizarás con tu verdadero ser.

ARJUNA. – Dime, ¡oh Krishna!, tú que posees la sabiduría: ¿Cuál es la característica del sabio de mente firme que permanece fijo en la contemplación? ¿Cómo se comporta? ¿Cómo puede distinguírsele de los demás hombres?

KRISHNA. – Sabe, ¡oh príncipe!, que cuando un hombre se libra de los lazos del deseo y halla satisfacción en su interno YO, alcanza la plena conciencia espiritual.

Sabio es quien no se conturba en la desgracia ni se engríe en la prosperidad.

Ha desechado la cólera, el temor y el tedio como se desechan los vestidos viejos.

Un hombre así no se inmuta por los sucesos de la vida, ya sean favorables o adversos. El agrado y el desagrado no lo alcanzan, pues no tiene apego a cosa alguna.

El que alcanza el verdadero conocimiento espiritual se parece a la tortuga que retrae sus miembros bajo el caparazón, pues le es posible retirar sus facultades sensorias de los objetos de sensación y apartarlas de las ilusiones del mundo objetivo protegido por la armadura del Espíritu.

Cierto es que a los capaces de refrenar los sentidos puede conturbarlos el deseo de sensación.

Pero quien descubre su YO interno no sufre voluptuosidad ni le acosan las tentaciones, pues tentaciones y deseos son para él como niebla disipada por los cálidos rayos del sol.

El que se abstiene puede, en algunas ocasiones, verse acometido por un tumultuoso deseo que haga fracasar su resolución, pero sabe que el verdadero Ser es la única Realidad; es dueño de sus sentidos y deseos. Lo irreal no existe para él.

Quien permite que su mente se apegue a los objetos de sensación queda de tal modo envuelto en ellos que terminan por esclavizarlo.

Del apego surge el deseo, del deseo la pasión, de la pasión la insensatez, de la insensatez la apetencia sin freno.

De la desenfrenada apetencia resulta el olvido, del olvido la falta de discernimiento, y de ésta la pérdida de todo lo demás.

Pero alcanza la paz quien, dueño de sí mismo, obra sin placer ni repugnancia, pensando solamente en el YO.

En esta paz, que trasciende toda comprensión, se libra de las tribulaciones de la vida.

No hay conocimiento posible para quien no logra esta paz, pues sin paz no hay serenidad, y cuando ésta falta, ¿cómo puede haber sabiduría?

Sin paz, los deseos sensuales ofuscan el entendimiento.

En verdad, ¡oh príncipe!, sólo posee la sabiduría aquel que tiene los sentidos abroquelados contra los objetos de sensación, por el protector conocimiento del Espíritu.

Lo que para el vulgo es luz, es tiniebla para el sabio.

Y lo que al vulgo parece negro como la noche, es luz meridiana para el sabio.

Esto significa, ¡oh príncipe!, que para el sabio es ilusión lo que a la generalidad de las gentes les parece realidad.

Y que lo que a las multitudes les parece ilusorio es para el sabio la única Realidad.

¡Tanta es la diferencia de visión entre los hombres!

Logra la paz aquel cuyo corazón es como el océano en cuyo lecho desagan todos los ríos sin desbordarlo.

Siente el aguijón del deseo y la pasión, pero no logran conmovirlo.

Quien cede a la voluptuosidad no logra paz.

Quien se ha divorciado de los efectos del deseo y rechaza los impulsos de la carne, lo mismo en pensamiento que en acción, alcanza la paz interna.

El que trasciende el orgullo y el egoísmo, alcanza la felicidad.

Éste, ¡oh príncipe pandava!, es el estado de unión con el verdadero ser, el estado de bienaventuranza, de conciencia espiritual.

Quien lo alcanza, conoce la verdad.

Quien permanece en él aun en la hora de la muerte, se identifica con la Divinidad.

Así concluye la segunda parte del Bhagavad Guita, titulada:

LA ENSEÑANZA ESOTÉRICA

PARTE III

EL SECRETO DE LA ACCIÓN

ARJUNA. – ¡Oh dispensador de conocimiento! Si el recto pensar es más importante que el recto obrar, si el pensamiento es superior a la acción, ¿por qué me incitas a ella?

¿Por qué me impulsas a luchar contra mis parientes y amigos?

Tus sutiles razonamientos confunden mi mente.

Dime, pues, ¿cómo podré alcanzar la bienaventuranza suprema?

KRISHNA. – Por medio de dos caminos: el primero es el del recto pensamiento, y el segundo el de la recta acción; ambos son igualmente transitados, y cada cual cree que su camino es el único verdadero.

Sin embargo, cuando se los mira desde lo alto se reconoce que son iguales. ¡Escúchame!

Se engaña quien cree que por abstenerse de la acción evitará sus resultados.

De esta suerte no puede alcanzar la felicidad, pues la inacción no existe. El universo está en constante actividad y nada en él puede substraerse a la ley general.

No es posible permanecer inactivo, pues las leyes naturales nos obligan constantemente a la actividad mental u orgánica, o de ambas. No hay manera de substraerse a la ley universal.

Se engaña quien aparta sus sentidos de los objetos de sensación, pero se deleita mentalmente con ellos.

Es digno de estima quien concentra su pensamiento en la recta acción y cumple su misión en el mundo.

Por lo tanto, realiza la obra que te corresponde, aquella para la cual estés mejor adaptado; hazlo todo de la mejor manera posible, que no te pesará.

La acción es preferible a la inacción, y el trabajo a la ociosidad.

La acción vigoriza la mente y el cuerpo, prolonga y ennoblece la vida.

La ociosidad debilita la mente y el cuerpo, acorta y degrada la vida.

Los hombres se ligan a las acciones que ejecutan con apetencia de ganancia o recompensa.

Apegados al deseo, han de trabajar como esclavos hasta lograr la emancipación.

Pero tú no caigas en semejante locura, ¡oh Arjuna!, y ejecuta tus acciones solamente por deber hacia tu YO interno.

¿Recuerdas, ¡oh Arjuna!, las antiguas enseñanzas sobre la creación del mundo y las palabras del Creador a sus criaturas?

Escúchalas, pues voy a repetírtelas: ¡Adoración! ¡Sacrificio! Acordaos de la Fuente de todas las cosas, del Dispensador de todo bien.

Pensad en los dioses, a fin de que los dioses piensen en nosotros.

Pedid y recibiréis.

Quien recibe los dones de los dioses y no se muestra agradecido se asemeja a un ladrón.

Del alimento se nutren las criaturas; el alimento proviene de la lluvia; la lluvia proviene de los dioses de acuerdo con el deseo de los hombres; los deseos de los hombres son modalidades de acción, y la acción procede de la Vida Única y Omnipotente.

El que vive en este mundo de acción y la rehúye; el que aprovechándose de los frutos de acción del mundo se niega a dar su parte de actividad, debe avergonzarse de vivir.

El que se aprovecha de los resultados de la acción de los demás sin dar nada en cambio se comporta como un ladrón.

Pero es sabio aquel que cumple su obra con perfección, siempre que no apetezca los frutos de la acción y esté constantemente ocupado en el conocimiento de su verdadero ser.

Porque un hombre así, no se turba por las cosas que se hacen o se dejan de hacer, ni subordina su existencia a cosa alguna.

Actúa siempre de conformidad con los dictados de su deber y no depende de nada externo.

Su confianza se halla fija en el Imperecedero.

Por lo tanto, la acción cumplida por deber conduce directamente al Supremo.

¿No recuerdas que Janaka y muchos otros alcanzaron la perfección por medio de las buenas obras y de la recta acción?

Así, tú, teniendo siempre en cuenta el bienestar del mundo, has de cumplir la recta acción.

En todo tiempo enseñaron los sabios la virtud del trabajo y de la acción, y tú debes seguir las enseñanzas de los mejores de tu raza.

Lo que un hombre virtuoso hace, es imitado por los demás hombres.

Considérame a Mí, ¡oh príncipe! Nada existe en el Cosmos que Yo desee o que me sea necesario hacer.

Todo cuanto me es asequible ha sido obtenido por Mí. Sin embargo, ¡oh príncipe pandava!, permanezco en constante acción.

Porque si Yo no estuviese en incesante acción, ¡oh, Arjuna!, ¿no seguirían los hombre mi ejemplo?

Si Yo dejara de actuar, ¿no se desintegrarían los mundos?

Recuerda, ¡oh, Arjuna!, que si el ignorante actúa por el interés de la recompensa, el sabio debe trabajar por el bien de la humanidad y no por apego a los bienes temporales.

Pero no es prudente perturbar el ánimo de los ignorantes con estos pensamientos; antes bien, se les debe permitir que realicen su labor lo mejor que puedan; pero el sabio ha de obrar en armonía conmigo, para que su labor resulte más atractiva. Y esto se consigue principalmente por la eficacia del ejemplo. Abandona en manos del Supremo el resultado de la acción y cumple con tu deber, fija la mente en el Yo.

El necio dice vanidosamente: “Hago esto” o “hice aquello”; pero el sabio busca tras la ilusión la causa y el efecto de la acción.

Si conoces la verdad, guárdate de inquietar la mente de quienes no se encuentran preparados para recibirla, porque las enseñanzas inoportunas o prematuras

los apartarían de la acción, en la cual logran ver la verdad a medias, y permanecerían confusos.

Así pues, disponte a luchar, ¡oh Arjuna!; deja la responsabilidad a quien pertenezca, y, libre de egoísmo, con la mente fija en el YO, entra en batalla.

Quienes depositen su fe en esta doctrina quedarán libres de la acción.

Pero quienes rechacen las enseñanzas de la Verdad y obren tergiversándolas, sufrirán la suerte de los ilusos y se encontrarán confundidos, sin lograr la paz.

El sabio busca todavía lo congruente con su naturaleza y obra de conformidad con ello.

Que cada cual cumpla su acción según su tendencia y de conformidad con las cualidades superiores de su carácter.

No sientas agrado ni desagrado por los objetos de los sentidos, porque tanto el apego como la aversión que nacen del deseo son obstáculos en el sendero, y el sabio evita introducir a estos enemigos en su campo.

Mejor es, ¡oh, Arjuna!, cumplir con el propio deber, por humilde e insignificante que parezca, a entrometerse en el deber ajeno, por muy noble que éste parezca.

Mejor es morir en el cumplimiento del propio deber, que triunfar cumpliendo por el deber de otro.

Porque el deber ajeno está lleno de peligros.

Realiza la tarea que tienes delante. Cuando estés preparado para llevar a cabo otra de mayor empeño, ya se te ofrecerá igual oportunidad.

ARJUNA. – Pero, ¿qué es, ¡oh, Krishna!, lo que en el hombre incita al mal?

KRISHNA. – La acumulación de sus deseos, cuya esencia se reúne para atacarlo.

Es la concupiscencia, hija de la naturaleza inferior.

Como llama ahogada por el humo, como metal cubierto por la herrumbre, así ofusca la pasión al entendimiento del hombre, el enemigo infatigable que abrasa como fuego.

Los sentidos y la mente son la morada del deseo que perturba el discernimiento.

Tu primera tarea es la de expulsar de tu mente este abominable parásito.

Primeramente subyuga los sentidos y luego mata el deseo.

Los sentidos son muy poderosos, pero más lo es la mente.

Más poderosa que la mente es la voluntad, y más que la voluntad el verdadero Ser.

Así, sabiendo que el verdadero Ser, el Yo, es superior a todo, esfuérate en gobernar tu YO personal mediante la virtualidad del Yo superior, a fin de gobernar el deseo.

Aunque es difícil de vencer, puede gobernarlo el verdadero Ser; si lo logras, será para siempre tu esclavo.

Así termina la tercera parte del Bhagavad Guita, titulada:

EL SECRETO DE LA ACCIÓN

PARTE IV

CONOCIMIENTO ESPIRITUAL

KRISHNA. – Yo declaré esta enseñanza eterna y doctrina del Yoga a Vivasvata, a quien los hombres llaman el Sol, el Señor de Luz.

Vivasvata la comunicó a Manú, el espíritu reinante; y Manú la transmitió Ikshwaku, el fundador de la dinastía solar.

Y así fue pasando de grado en grado hasta ser conocida por los regios sabios.

Pero sabe, ¡oh príncipe!, que en el transcurso de los años decayó esta noble enseñanza y se ha debilitado su luz.

Casi se ha perdido su interno espíritu, y los hombres sólo conocen su letra. Tal es el sino de la Verdad entre los humanos.

Pero una vez más declaro la Verdad; y te la declaro a ti porque te sé genuino devoto.

Escúchala con atención, Arjuna, porque representa el supremo misterio y la más antigua de las verdades.

ARJUNA. – ¿Cómo podré resolver el enigma, si me dices que declaraste esta doctrina a Vivasvata y se nos enseña que Vivasvata es anterior a todo tiempo, y tú naciste mucho después?

KRISHNA. – Numerosos han sido mis nacimientos y renacimientos, ¡oh príncipe!, y muchos han sido también los tuyos.

Pero yo recuerdo mis vidas pasadas, mientras que tú has olvidado las tuyas.

Escucha este profundo secreto: aunque trasciendo la rueda de los nacimientos y soy el Señor de cuanto existe, porque todo emanó de Mí, me manifiesto en mi universo y nazco por mi poder, mi pensamiento y voluntad.

Has de saber que cuando la virtud y la justicia decaen en el mundo y se entronizan el vicio y la injusticia, entonces Yo, el Señor, me manifiesto como un hombre entre los hombres, y mediante mi influencia y enseñanzas destruyo el mal y la injusticia para sustituirlos con la virtud y la justicia.

He aparecido muchas veces y aún apareceré muchas más.

Quien sea capaz de verme tras el velo con que me encubro y conozca mi Esencia, quedará libre de futuros nacimientos y morará en Mí.

Libres de cólera, odio, temor y concupiscencia, con la mente fija en Mí, muchos se purificaron en la llama de la Sabiduría y vinieron a morar Conmigo.

Cualquier sendero es bueno, porque todos conducen derechamente a Mí.

Todos los senderos son míos por muy diversos que sean sus nombres. Aun los que marchan por el sendero de las divinidades inferiores y de los imaginarios dioses, y de ellos impetran el feliz resultado de sus acciones, encuentran su recompensa, porque cosechan el fruto de su acción.

Por virtud de las leyes naturales que gobiernan el pensamiento, responden a sus súplicas sus reales o imaginarios dioses.

Pero nunca debes olvidar que Yo soy el Creador del linaje humano.

De Mí proceden las cuatro castas con sus características específicas.

Reconóceme como el Creador de todas ellas, aunque en esencia soy inmutable y trasciendo las cualidades.

En mi esencia no apetezco el fruto de la acción ni me afectan sus resultados.

Quien sea capaz de percibirme tal cual soy se librá de los efectos de la acción.

Sabedores de esto, los antiguos sabios obraron sin apeteer el fruto de sus acciones, y de este modo se encaminaron hacia la liberación. Sigue su ejemplo y recibirás la misma recompensa.

Pero a veces los sabios quedaron perplejos sin poder distinguir entre la acción y la inacción.

Por lo tanto, te explicaré en qué consiste la acción, a fin de que, sabiéndolo, te sea dable evitar el mal y liberarte a tiempo.

Quien desee conocer la verdad respecto de la acción debe aprender tres cosas: la buena acción, la inacción y la mala acción.

El sendero de la acción no es fácil de discernir.

Quien vea la acción en la inacción y la inacción en la acción es sabio entre los hombres.

Sus obras están libres de los lazos del deseo, y la llama de la sabiduría purga de escoria sus actividades.

Sin apetencia por el fruto de la acción e independiente de ella, se encuentra en la inacción aun cuando cumpla una acción.

Libre de todo, subyugados los sentidos y la mente, aparece como un ser común; pero bien sabe que su verdadero ser no toma parte en la acción y se encuentra más allá del premio o del castigo.

No lo ligan las consecuencias como a aquellos que no conocen la verdad.

Se contenta con lo que le ofrecen las circunstancias, y libre de gusto y disgusto, sin envidia; ecuánime tanto en la dicha como en el infortunio, en el éxito como en el fracaso, si cumplió bien no queda ligado.

Los efectos aprisionadores de la acción desaparecen para quienes mataron la concupiscencia y mantienen la mente fija en el verdadero conocimiento y sabiduría.

Así como el sacrificio ofrendado al Eterno es un símbolo del Eterno a quien se ofrece, así se une a Mí el que en todas sus acciones piensa en Mí.

Algunos ofrecen sacrificios a los dioses menores; otros adoran el Principio divino en el fuego. Unos sacrifican los sentidos; otros ofrecen las funciones de la vida; quiénes sus riquezas; cuáles practican austeridades en señal de adoración o meditan en silencio.

Algunos se entregan al Yoga en prueba de culto reverencial; otros pronuncian votos y practican ejercicios.

Otros ofrecen en sacrificio la sagrada respiración, y otros practican el ayuno.

Todos ofrecen sacrificios, aunque de índole muy diferente.

Y a todos beneficia la disposición con que ofrecen su sacrificio.

Mucha virtud y mérito hay en el dominio de sí mismo, ¡oh príncipe!, y los que tal hacen vienen a Mí.

Verdaderamente vienen a Mí los que cada vez que ofrecen sacrificio aumentan su discernimiento espiritual.

Pero quien no ofrenda sacrificios en este mundo, ¡oh príncipe!, ¿cómo puede alcanzar mérito en el otro?

Como ves, hay muchas formas de sacrificios y de cultos, ¡oh Arjuna!; pero sabe que todas estas formas están animadas de acción. Si así lo sabes quedarás libre de error.

Pero más que la ofrenda material prefiero el sacrificio de sabiduría, porque la sabiduría es la suma de toda acción. El conocimiento espiritual abarca toda acción.

Aprende esto mediante el estudio, la investigación y el servicio. Los sabios, los videntes, aquellos que poseen el conocimiento interno, te aleccionarán a medida que estés dispuesto a recibir mayores enseñanzas, porque cuando el discípulo está preparado, no tarda en presentarse el Maestro.

Cuando necesites añadir un nuevo eslabón a la cadena de tus conocimientos, aguarda con paciencia y confianza pues éste llegará a ti en el momento menos pensado.

Y cuando hubieres adquirido esta sabiduría, ¡oh príncipe!, quedarás libre de toda confusión o error, y verás entonces la unidad de Vida en todos los seres y a todos los seres en Mí.

Aunque fueras el máximo pecador, aun podrías bogar por el mar del error, en la nave de la Verdad.

Así como la llama reduce a cenizas la madera, así el fuego de la Verdad abrasa y reduce a cenizas los resultados de las malas acciones que cometiste por ignorancia o error.

Verdaderamente, no hay nada que purifique tanto como la llama de la Verdad espiritual.

Quien recibe su contacto queda limpio de la escoria de la personalidad, y con el tiempo descubre su verdadero ser.

El hombre de fe inalterable, que domina su YO inferior y sus sentidos, alcanza la sabiduría y entra en el sendero que conduce a la suprema Paz.

Pero el ignorante y el incrédulo no hallan ni siquiera la entrada del sendero.

Sin fe no hay paz ni felicidad en este mundo ni en el otro.

Quien por medio del conocimiento espiritual logra la sabiduría y desecha la duda, está libre de los lazos de la acción.

Así pues, empuña la espada de la sabiduría y corta de un solo tajo los lazos de la duda y desconfianza que atan tu mente y tu corazón. Yérgete, ¡oh príncipe!, y cumple tu destino.

Así concluye la cuarta parte del Bhagavad Guita, titulada:

CONOCIMIENTO ESPIRITUAL

PARTE V

RENUNCIACIÓN

ARJUNA. – ¡Oh Krishna! Eres paradójico, porque primero alabas la renuncia de las acciones y luego alientas la prestación de servicios por medio de aquéllas. De ambas cosas, ¿cuál es la más meritoria? Dímelo, a fin de calmar mi turbación.

KRISHNA. – Te digo, ¡oh príncipe!, que tan meritoria es la renuncia de las obras como el servicio mediante la acción. Ambos senderos conducen a la meta suprema.

Y en verdad te digo que la acción es superior a la inacción.

Pero es necesario que comprendas perfectamente el significado de estos tiempos, para evitar confusiones.

Perfecto renunciante es aquel que no apetece ni rechaza la acción, aquel que renuncia al agrado y al desagrado.

Liberado de los pares de opuestos, sereno y feliz, puede hacer todo cuanto el servicio le depare; y, sin embargo, puede igualmente abstenerse de la acción, por no tenerle apego.

Verdaderamente, un hombre así ha roto sus ataduras.

Los recién iniciados en el estudio de las verdaderas enseñanzas estiman que la renuncia es diferente al cumplimiento de la acción; pero los sabios reconocen su identidad.

Ambos conducen al mismo fin, y quienes renuncian a la acción obtienen el mismo precio que quienes la cumplen sin apego.

El que trasciende las apariencias, comprende que ambos son uno en lo esencial.

Pero es difícilísimo, ¡oh Arjuna!, renunciar a la acción sin antes haber servido por medio de la acción.

Quien armoniza ambos medios está en camino de alcanzar la paz.

El que cumple la recta acción y no apetece su fruto, renuncia a la acción.

De esta suerte, es capaz de domeñar sus sentidos y reprimir sus deseos, de trascender la personalidad y adquirir el conocimiento de su verdadero YO, esencialmente uno con el YO de todos los seres.

Reconoce la universalidad de la Vida y el Origen de la Vida universal; reconociéndolo así y obrando en consecuencia, queda desligado de los resultados de la acción.

Armonizando estos dos medios aparentemente opuestos, aunque vea, oiga, palpe, huelga, coma, ande y duerma, sabe que su verdadero ser se substraerá de la acción, y puede decir que individualmente está inactivo.

En verdad puede también decir: “Los sentidos funcionan en el mundo sensible; dejémoslo funcionar, ya no me ligan ni me alucinan, porque los conozco”.

A quien así obra y ve tras toda la acción al verdadero YO inactivo, no lo contamina el mundo.

El sabio, libre de concupiscencia, cumple la acción con la mira puesta en la pureza y la justicia.

Armonizado y sin deseo ni esperanza de recompensa por la acción, el sabio logra la paz.

Pero el hombre, ansioso por el fruto de sus acciones, no halla paz, porque lo conturba el deseo de remuneración.

Libre el sabio de las acciones y de sus resultados, mora en el templo del Espíritu, al que los hombres llaman cuerpo, y permanece en tranquila paz, sin deseo de acción ni de ser causa de acción, pero dispuesto a desempeñar su parte en la acción cuando lo exijan los deberes de su estado.

Porque sabe que aunque su cuerpo, sentido y mente puedan empeñarse en la acción, su verdadero ser permanece por siempre imperturbado.

El verdadero ser no actúa como naturaleza inferior del hombre.

El verdadero ser no ejecuta acciones buenas ni malas.

La sabiduría queda a menudo eclipsada por la ignorancia.

Pero los capaces de mirar perciben el Espíritu.

Entregados con fervorosa devoción al Yo, quedan los sabios libres de sus ataduras.

Limpios están sus ojos del humo que ciega a los demás hombres, y pasan a los planos superiores de donde ya no regresan. Bienaventurados son.

Aquel que está libre del error y la ilusión mira con igual respeto al docto instructor que al humilde paria.

Porque has de saber, ¡oh Arjuna!, que los ojos libres de ilusión ven las personalidades o formas de vida tan engañosas en comparación del verdadero Ser, que aun las más señaladas distinciones desaparecen para ellos.

Aquellos que alcanzan este conocimiento comprenden la realidad de la Vida, que es la comprensión del verdadero Ser.

Ciertamente, quienes logran ver al verdadero Ser que subyace en la apariencia – esto es, la única Realidad en el mundo de la realidad ilusoria –, persisten en este conocimiento y saben reprimir la alegría y la tristeza, se han librado de los pares de opuestos, de los frutos de la acción y del halago de los objetos externos.

Así es que experimentan inefable gozo en el conocimiento del verdadero Ser, y en este estado de conciencia entran en el reino de la eterna felicidad y la paz inalterable.

Porque has de saber, Arjuna, que los placeres de los sentidos, las satisfacciones provocadas por los objetos externos, constituyen la matriz de futuros dolores.

Pertenecen al mundo finito, que el sabio rechaza.

Armonizado está y es tres veces bendito quien aun en este mundo de sensaciones posee la fortaleza que resulta del verdadero conocimiento y es capaz de soportar con ecuanimidad las excitaciones de su naturaleza inferior.

En verdad logra la sempiterna paz y se identifica con el Eterno quien halla la paz en su interior.

Quienes se han librado de la ilusión de separatividad ven la unidad de la vida en el Único Ser.

El bienestar del Todo es para ellos el bienestar del Único, cuya paz alcanzan.

De esta paz que excede a toda comprensión disfrutan quienes saben lo que en verdad son.

Libres de las ligaduras del deseo y de la pasión sensual, dominan sus pensamientos con su sabiduría y los sentidos con sus pensamientos.

Subyugado el cuerpo por el Yoga, de manera que sea digna morada del alma, y mantenido limpio y ordenado bajo la vigilancia de la mente; con los sentidos, facultades, mente y discernimiento en normal condición, y puesta la mira espiritual en la liberación y en el logro de la paz, desecha el sabio las desgastadas envolturas del deseo, el temor, la pasión y la lujuria, y queda libre de toda esclavitud.

Cuando el sabio reconoce que me complace la austeridad del propio sacrificio, que soy el Gobernante del universo y el Amador de todos los seres, entonces me halla y me conoce en Mi paz.

Así concluye la parte quinta del Bhagavad Guita, titulada:

RENUNCIACIÓN

PARTE VI

DOMINIO PROPIO

KRISHNA. – Escucha mis palabras, ¡oh príncipe! En verdad te digo que quien ejecuta la acción como un deber, sin apetencia por el fruto de la acción, renuncia a la acción al mismo tiempo que la realiza.

Con ello resulta ser mucho más asceta y renunciante que aquel que tan sólo rehúsa ejecutar la acción, porque uno tiene el espíritu de la doctrina, mientras que el otro no ha pasado de la vacía cáscara de la letra.

Sabe que la recta e inteligente acción equivale a renunciar.

Y sabe también que la mejor de las acciones que no renuncia al resultado no es en modo alguno recta acción.

En las primeras etapas del sendero se le enseña al neófito que la recta acción es el medio de alcanzar merecimientos.

Pero cuando éste se ha compenetrado de la doctrina, y ya no apetece el fruto de la recta acción, se deleita en la serena paz de la meditación.

A cada cual se le da según sus necesidades y recibe en relación a su estado de evolución.

Cuando el hombre se libra de la apetencia por los frutos de la acción, cuando desecha el gusto por la acción misma y se aparta de los objetos de sensación, entonces llega a la etapa superior de la recta acción.

Cada cual ha de fortalecer su ánimo con el conocimiento de su verdadero ser; y nadie debe abatirse ni desanimarse, porque en verdad se ha dicho que el Yo superior es fiel amigo del YO inferior; aunque el ignorante se figure que el YO superior es su enemigo, pues se esfuerza en desvanecer el sentimiento de separatividad.

El YO superior o verdadero ser es amigo de quien ha subyugado su personalidad o YO inferior; pero el verdadero ser resulta un enemigo al esclavo de su personalidad.

En verdad, el verdadero ser se esfuerza en libertar al alma de la ilusión, procurando enriquecerla antes que despojarla.

Así, a través de la ilusión, el fiel amigo parece enemigo.

El alma de quien ha percibido en su interior el verdadero ser se mantiene imperturbable en todas las situaciones.

Armonizados están los sentidos del sabio, en quien la sabiduría substituyó al deseo.

Se satisface con el conocimiento adquirido mucho más que con todos los tesoros de la tierra.

Tan sabio es quien mira con igual amor al enemigo que al amigo, al propio y al extraño, al justo y al pecador, al santo y al malvado.

El yogui debe habitar en lugar solitario, entregado a profunda meditación, con mente y cuerpo sujetos a su verdadero ser y libre de codicia y deseo de recompensa.

En lugar libre de impurezas, ni muy alto ni muy bajo, aparéjese su asiento mullido con hierba *kusha*, cubierta de tela y una piel negra de antílope, según le enseñaron sus instructores, de conformidad con las tradiciones de su linaje.

Allí, firme en su asiento, concentrada la mente en un solo punto, purifique su alma, identificando su conciencia con el Absoluto que reside en todas las cosas.

Con el cuerpo vigorosamente erguido, según la tradicional costumbre de los yoguis, la mirada fija en el Eterno e Infinito.

Sereno, firme en su propósito, con la mente puesta en Mí, permanezca armonizado en su aspiración a Mí.

El yogui que obre de este modo alcanzará la paz y la felicidad que sólo en Mí reside.

En verdad, el conocimiento del Yoga no es para el que come mucho ni para el que ayuna en demasía ni tampoco para el que duerme o vela con exceso.

El conocimiento del Yoga mata toda pena y es asequible a quien come y se recrea con sobriedad; a quien cumple sus acciones con templanza; a quien duerme sin exceso y vela con prudencia; a quien, huyendo del mal, del exceso en la acción, no se precipita en el gemelo mal de la ociosidad y el exceso de represión.

Cuando el pensamiento del hombre se fija en su verdadero ser y está libre de concupiscencia, logra la interna armonía que reporta paz y satisfacción.

Entonces hay quietud en su mente y se deleita en la contemplación del verdadero Ser, contento de morar en su pacífica presencia.

Al descubrir su verdadero ser iluminado con su propia luz, se convence de que nada le falta, y queda satisfecho.

El sabio se deleita en lo que trasciende los sentidos, y cuando lo halla, descansa en la Realidad.

Entonces, amo de su nuevo reino, comprende que nada puede conturbar su alma, pues se ha sobrepuesto al dolor humano.

A esta emancipación del dolor y la aflicción es a lo que se llama Yoga, que significa unión espiritual.

Logra esta unión, ¡oh Arjuna!, con firme convencimiento y confiada espera.

Desecha los vanos deseos y domeña las inclinaciones de tus sentidos.

Porque así, poco a poco, lograrás tranquilidad y calma mediante el ejercicio de la ya despierta mente, guiada por el Espíritu.

Una vez fija la mente en el verdadero Ser, fuera locura desviarla de su objeto supremo.

Si tal ocurriera, refrénala y vuelve a encauzarla en la dirección anterior.

El que ha logrado vencer sus pasiones carnales, esto es, apartarse de lo que el mundo llama pecado, entra en el reino de la Verdad.

Armonizado el cuerpo, la mente y el alma, logra la suprema bienaventuranza.

Descubre al Ser en todos los seres y a todos los seres en el Ser.

Ve que el Todo es Uno y el Uno es Todo.

En verdad te digo que nunca abandonaré ni permitiré que me abandone quien Me ve en todas las cosas y ve a todas las cosas en Mí.

Perpetuamente lo tendré sujeto a Mí con las áureas cadenas del amor.

Quien me ve en mi Unidad y me ama en todos los seres, morará en Mí.

Perfecto yogui, ¡oh Arjuna!, es aquel que descubre que existe una sola Esencia en todos los seres y cosas, y reconoce la idéntica naturaleza del placer y del dolor.

ARJUNA. – ¡Ay de mí, Krishna!, que no acierto a comprender de qué modo se logra la inmovilidad de la mente.

Porque la mente es inquieta, obstinada, impetuosa y violenta, y no cede fácilmente a la voluntad. Dominar la mente es lo mismo que dominar el viento: un imposible.

KRISHNA. – ¡Oh príncipe! El ejercicio prolongado y la continua atención acaban por dominarla.

Ciertamente, esta Yoga es difícil de alcanzar por el hombre indisciplinado, porque le falta la guía de un instructor.

Pero el hombre disciplinado, que percibió al verdadero ser, puede lograr este Yoga mediante atenta vigilancia y paciencia, unidas a una invariable determinación.

ARJUNA. – ¿Qué le sucede, ¡oh Krishna!, al que, aunque lleno de ardiente fe, no alcanza la perfección del Yoga porque su errática mente se aparta del sendero de disciplina?

¿Si oscila entre el mérito de la recta acción y el perfeccionamiento espiritual, puede llegar a ser aniquilado?

¿Se pierde, confuso y abandonado, en el sendero del Eterno?

Respóndeme, ¡oh Krishna!, porque estoy perplejo y únicamente tú puedes enseñarme.

KRISHNA. – Has de saber, Arjuna, que ni en este mundo ni en los venideros habrá aniquilación para tal hombre.

Su fe lo salva y su bondad lo preserva de la aniquilación.

Nunca huella el sendero de perdición quien rectamente obra y en Mí confía.

Aquel cuya devoción y fe están acompañadas de las buenas obras, aunque no haya alcanzado la perfección, va después de la muerte al lugar de los justos que todavía no alcanzaron la liberación.

Allí mora dichoso durante muchísimos años, hasta que renace en condiciones a propósito para llegar a la ulterior perfección que lo aguarda.

Puede renacer en una familia de sabios yoguis, aunque semejante recompensa sólo se concede a quien la merece por imperio de la Ley.

Allí, en la nueva vida, recobra las características que adquirió en la anterior; y así reanuda las lecciones de la experiencia en el mismo punto en que las abandonó, para adelantar en su individual perfeccionamiento.

Lo que una vez se adquiere no se pierde con la muerte, pues la esencia de lo adquirido y conquistado se infunde en la nueva personalidad del YO.

Su ardiente anhelo de alcanzar el Yoga lo llevará mucho más adelante que el mero estudio de las Sagradas Escrituras.

Y con paciente y perseverante aplicación, libre de sus errores y completamente evolucionado, después de muchos renacimientos alcanzará el dominio de sí mismo y la suprema paz.

Así, ves que el fiel y fervoroso investigador de la Verdad, el que procede lo mejor que puede y confía en el imperio de la Ley, vale mucho más que los fanáticos que se esfuerzan en hacer méritos por la penitencia y la mortificación.

También vale más que muchos de los que presumen de doctos, o de quienes buscan el mérito por medio de las buenas obras.

Por lo tanto, ¡oh Arjuna!, deja que por tu fe y amor fluyan mi vida y mi amor.

De todos los yoguis, ¡oh príncipe!, considero más devoto al que tiene el corazón henchido de amor a Mí y permanece firme en la fe.

Así concluye la sexta parte del Bhagavad Guita, titulada:

DOMINIO PROPIO

PARTE VII

DISCERNIMIENTO ESPIRITUAL

KRISHNA. – Escucha ahora mis palabras, ¡oh Arjuna!, y sabrás cómo con la mente fija en Mí y observando las enseñanzas del Yoga llegarás a conocerme.

Pero, entre los millones de hombres de la raza, pocos tienen suficiente discernimiento para desear la perfección.

Y de los pocos que la desean, resultan muy raros los que la alcanzan, pues son contados los que conocen mi naturaleza esencial.

Tierra, agua, fuego, aire, éter, mente, razón y equidad representan la óctuple modalidad de mi naturaleza inferior.

Pero, además, poseo mi naturaleza superior, que es el principio que mantiene en el universo la matriz de la creación.

Porque soy el Creador y al mismo tiempo el Destructor del universo.

Todos los objetos del universo dependen de Mí, y los sustento como sostiene el hilo a la sarta de perlas en que están enhebradas.

¡Oh príncipe pandava! Soy humedad en las aguas; refulgencia en el sol y la luna; en monosílabo sagrado, AUM en los vedas; sonido en el aire; virilidad en los hombres; llama en el fuego; vida en todos los seres, y el Yoga de los yoguis.

Reconóceme, Arjuna, por eterna semilla de todos los seres. Soy la sabiduría del sabio y el esplendor del héroe.

Soy la fortaleza del fuerte; el amor a la recta acción en quienes sirven por medio de rectas acciones.

Las tres cualidades de armonía, actividad e inacción están en Mí, aunque Yo no estoy en ellas.

Sugestionados los hombres por la ilusión de estas tres cualidades, no comprenden que las trasciende, inmutable e imperecedero, aun en medio de sus inúmeros cambios y vicisitudes.

Difícil es que la vista humana trascienda la densa ilusión producida por las cualidades; pero vendrán directamente a Mí los capaces de ver la luz de mi llama.

Los que no pueden trascender la ilusión no llegarán a Mí, porque no Me conocen, sino que adoran a los dioses del mundo material y sensorio, que son los únicos reales para ellos.

Los que me adoran son de cuatro clases, ¡oh príncipe!: los desgraciados, los investigadores de la Verdad, los vanidosos y los sabios.

El mejor de todos es el sabio que reconoce al Uno, vive en el mundo del Uno y obra iluminado por el conocimiento.

Muchísimo me ama el sabio y yo lo amo aún más.

Lo amo como a Mí mismo, porque se ha identificado conmigo y sólo vive en Mí.

Después de muchas vidas, el sabio llega a Mí y me reconoce como el Todo.

Difícil es para los hombres ordinarios hallar uno de estos sabios, llamados mahatmas.

Los que, faltos de conocimientos, adoran a tal o cual dios con variedad de ritos y ceremonias, hallan aquello que es conforme con su naturaleza.

Pero sabe, Arjuna, que aunque los hombres adoren muchos dioses e imágenes y forjen muchos conceptos de la Divinidad, de modo que parecen en contradicción unos con otros y conmigo, en el fondo todos me presuponen.

Su fe en los dioses e imágenes es el alborear de la fe en Mí, y al adorarlos sólo desean adorarme, si bien lo ignoran.

En verdad te digo que cuando con sincera fe adoran, alcanzan de Mí los beneficios que de su dios impetran.

Tal es mi amor, mi sabiduría y justicia.

Pero advierte, ¡oh príncipe!, que la recompensa de los deseos finitos es también finita.

Los hombres de corto entendimiento piden cosas perecederas, y, por lo tanto, se les han de dar en recompensa cosas igualmente perecederas.

Los que adoran a los falsos dioses van a los sombríos mundos regidos por los sombríos dioses.

Pero los sabios que Me conocen en esencia, como siendo el Todo en el Uno, vienen a Mí, a mi mundo de Realidad, donde no hay sombras, donde todo es real como luz que disipa las tinieblas.

Los faltos de discernimiento espiritual creen que Yo, el Inmanifestado, me manifiesto visiblemente a sus ojos.

Pero has de saber, Arjuna, que en mi esencia no soy visible a los ojos de los hombres.

Tras las formas por mí emanadas, permanezco invisible para el ignorante.

No he nacido y no moriré jamás, aunque el obcecado mundo lo ignore, porque toma la sombra por la substancia.

Yo conozco, Arjuna, los innumerables seres que han pasado ante mis ojos por el ancho campo del universo.

También conozco a los que ahora están en el campo.

Y además (formidable misterio éste para los hombres) ¡oh príncipe!, conozco a todos los que en adelante hollarán el campo.

Pero de todos ellos – pasados, presentes y futuros –, nadie me conoce totalmente.

Los tengo a todos en mi mente, pero sus mentes no pueden contenerme en esencia.

Los hombres están ofuscados por la ilusión de los pares de opuestos, y en vez de la Unidad ven las antitéticas formas de atracción y repulsión.

Pero algunos están ya libres de la ilusión de los pares de opuestos y saben que soy Todo en Uno.

Quienes así Me conocen, se acogen a Mí como lactantes al pecho de la madre.

Se esfuerzan por librarse de la rueda de nacimientos y muertes. Conocen al Eterno. Me conocen. Conocen mis obras, mi sabiduría, mi Señorío universal.

Saben que toda vida es mi Vida; que toda adoración recae en Mí.

Con la mente armonizada y el corazón henchido de amor, me conocen en vida y en la hora de la muerte.

Así concluye la séptima parte del Bhagavad Guita, titulada:

DISCERNIMIENTO ESPIRITUAL

PARTE VIII

EL MISTERIO DE LA OMNIPRESENCIA

ARJUNA. – Te ruego me digas, ¡oh Krishna!, mi amado Instructor, ¿qué es la vida universal? ¿Qué la conciencia del ser? ¿Cuál es la verdadera naturaleza de la acción? ¿Cómo están constituidos los principios universales? ¿Qué conocimiento tienen las huestes arcangélicas para que sea tan superior al del hombre? ¿Cómo Te manifiestas en cuerpo humano? ¿Cómo Te conoce el sabio en la hora de la muerte?

Enséñame todas estas cosas, ¡oh sapientísimo Instructor!

KRISHNA. – Yo soy el Todo de quien todo procede. De Mí emana el Alma de las almas, la Vida universal.

La esencia de la acción es karma, es decir el principio que emana de Mí, el cual es causa de la vida, del movimiento de cuanto existe.

La constitución interna de los principios universales es mi Voluntad manifestada en las leyes naturales del universo.

El conocimiento de las huestes arcangélicas es el conocimiento del Espíritu.

El secreto de mi manifestación en la carne pertenece a los capaces de entender las enseñanzas superiores y está íntimamente ligado con la ley del sacrificio.

En la hora de la muerte el sabio viene a Mí sin temor a equivocarse.

Pero quien al abandonar el cuerpo piensa en otra cosa, a esa cosa se dirige.

Cada cual se identifica con aquello que lo domina en la hora de la muerte.

Por lo tanto, haz de Mí tu pasión dominante y apréstate al combate.

Con tu mente fija en Mí, sin duda alguna vendrás a Mí.

Con el Espíritu se identifica quien desecha cualquier otro deseo y vive en constante rectitud de pensamiento y acción.

Va al Espíritu aquel que pertenece al Espíritu.

Quien piensa en el Eterno y reconoce que es omnisciente, omnipotente, infinitamente grande al par que pequeño, el sostén del universo, la invisible Esencia, la Luz que disipa las tinieblas; si en la hora de la muerte se muestra devoto y concentra sus energías vitales en un solo punto, se une al divino e imperecedero Espíritu.

Hay un sendero espiritual, llamado el indestructible por los versados en los Vedas, en el que entran quienes han disciplinado su mente y vencido sus pasiones, y lo escogen quienes hacen voto de castidad y se entregan a la vida ascética y al estudio y la meditación. Escucha y te informaré acerca de este sendero.

Cierra herméticamente todas las puertas del cuerpo, a las que los hombres llaman avenidas de los sentidos.

Concentra la mente en tu interno ser.

Que tu YO permanezca en su interna morada completamente apartado del mundo exterior.

Firmemente establecido, confortado por el Yoga, repite en silencio la mística palabra AUM, símbolo de mi ser como Creador, Conservador y Destructor.

Si así lo hicieras, cuando dejes tu carnal envoltura con la mente fija en Mí, entrarás en el sendero de la suprema felicidad.

Quien piensa constantemente en Mí, ¡oh príncipe!, no tarda en alcanzarme.

El sabio no necesita entonces renacer en este mundo de dolor y limitación, porque trasciende los planos inferiores y pasa al de la suprema felicidad.

En incesante vaivén nacen y mueren los mundos, incluso el de Brahma, uno de cuyos días dura billones de años terrestres, y otro tanto su noche; pero el sabio que a Mí llega no renace jamás.

Al día de Brahma sucede la noche de Brahma.

Al apuntar el día de Brahma todas las cosas surgen de la inmanifestación a la manifestación.

Al llegar la noche de Brahma todas las cosas retornan de la manifestación a la inmanifestación.

Se disuelve el universo, pero un nuevo universo surge a la existencia de manos del Creador.

Superior a lo visible e invisible, es el Inmanifestado e Imperecedero que permanece entre la creación y destrucción de las formas de los seres.

Éste es el Sendero Supremo, ¡oh príncipe!, que conduce al Inmanifestado e Imperecedero, y cuando se lo alcanza, todo está ganado sin temor a pérdida. Es mi Morada suprema.

Tan sólo mediante una sincera devoción, sin tener otro anhelo ni otros dioses ni objeto de adoración que el Espíritu, es posible unirse al Supremo Espíritu que compenetra el universo y del que por mi voluntad proceden todas las cosas y todos los seres.

Te revelaré, ¡oh príncipe!, los tiempos en que al morir el hombre ya no vuelve a nacer, y los tiempos en que después de la muerte vuelve a este mundo.

Quien muere en la Luz no retorna a este mundo de dolor; pero el que muere en tinieblas ha de repetir el mortal nacimiento, una y otra vez, hasta que encuentre la Luz.

El verdadero sabio comprende esta enseñanza, ¡oh príncipe!

Así pues, perfeccionate en el Yoga, porque el fruto de este conocimiento excede a las recompensas señaladas para la virtud de quienes estudian los Vedas.

El fruto de este conocimiento es muy superior a la adoración cultural, a los sacrificios, a las austeridades y a las limosnas.

El yogui que conoce la Verdad alcanza la meta suprema.

Así concluye la parte octava del Bhagavad Guita, titulada:

EL MISTERIO DE LA OMNIPRESENCIA

PARTE IX

SUBLIME CONOCIMIENTO

KRISHNA. – Porque eres fiel y sincero, Arjuna, voy a comunicarte el final y supremo conocimiento, la regia sabiduría, cuyo secreto, una vez conocido, te librá de todo mal.

Ésta es la soberana ciencia, el regio secreto, el imperial purificador, comprensible para los intuitivos como tú, no difícil de practicar, imperecedero e infalible.

Quienes carecen de este conocimiento no vienen a Mí, sino que repetidamente vuelven a este mundo de nacimientos y muerte.

El universo emanó de Mí y lo compenetro con mi inmanifestado aspecto.

Todas las cosas me pertenecen; pero yo no les pertenezco.

Sin embargo, nadie caiga en el error de creer que Yo soy todas las cosas.

Yo soy el sostén de todas las cosas, pero Yo no soy todas las cosas.

Sabe que así como la atmósfera está sostenida y contenida en el éter universal, así todas las cosas creadas están sostenidas por Mí, el Inmanifestado.

Éste es el secreto, ¡oh Arjuna! Medita profundamente sobre él.

Al fin de un kalpa, de un día de Brahma, de un período de creadora actividad, los seres y las cosas vuelven a Mí.

Y al comenzar un nuevo kalpa emano todos los seres y las cosas y reanudo mi creadora actividad.

Por medio de la Naturaleza, en la que infundo mi poder, emano reiteradamente todo cuanto constituye el universo.

Pero estas obras no me ligan, ¡oh príncipe!, porque, entronizado en las alturas, las acciones no me afectan.

Infilto mi poder en la Naturaleza, la cual crea, destruye y produce lo animado y lo inanimado. Así opera la acción universal.

Ignorantes de que soy el Supremo Señor del Universo, Me desdeñan los faltos de iluminación cuando tomo humana forma.

Con sus vanas esperanzas y mezquinas acciones, faltos de sabiduría, viven estos insensatos en los planos inferiores de su ser y no trascienden su maligna y brutal naturaleza.

Pero los sabios que han educido su naturaleza superior saben que soy el origen eterno e infinito de todas las cosas y Me adoran sinceramente.

Conscientes de mi poder, Me adoran de continuo sin inclinarse a extrañas y ajenas divinidades.

Otros Me ven en diversas formas y aspectos, y Me adoran de diferentes maneras.

Pero unos y otros Me adoran como Uno y Múltiple a la vez.

En toda oración Me hallo presente.

En verdad. Yo soy la oblación, el sacrificio, la libación ofrecida a las almas de los antepasados, las especies sacrificadas, las plegarias e invocaciones, el sagrado himno, la ofrenda, la manteca, el fuego y la víctima consumida por el fuego.

Soy el Padre, la Madre y el Conservador del universo; el Santísimo a quien todos anhelan conocer. Soy la mística palabra AUM y los tres Vedas: Rig, Sama y Yajur.

Soy Sendero, Consolador, Creador, Testimonio, Mansión de reposo, Refugio, Amigo universal, Principio y Fin, Creación y Destrucción, Arca y Semilla eterna.

Soy el fulgor del sol y el agua de lluvia. Soy impulso e inercia, muerte e inmortalidad. Ser y No-Ser, porque a todos los trasciendo.

Los versados en los tres Vedas, que Me ofrecen sacrificios y beben el sagrado zumo del Soma para purificarse según los antiguos ritos, en realidad impetran de Mí que les señale el camino del cielo.

Así ascienden al anhelado reino celeste y participan del divino banquete de los devas.

Pero, gozadas las delicias celestes y agotada la recompensa merecida por sus buenas obras, los obliga la Ley a renacer en este mundo de aflicción al cual llamamos Tierra.

Recorrieron el finito y transitorio sendero y recibieron la finita y transitoria recompensa.

Porque al cumplir los preceptos de los Vedas y observar los formulismos culturales, desearon recompensa y la obtuvieron, cada cual según su índole.

Los finitos y transitorios deseos producen finita y transitoria recompensa.

Plena seguridad daré a quienes piensen constantemente en Mí y no reverencien a otro ser alguno.

Para ellos cumplo los sacrificios y ceremonias. Son míos.

Pero advierte, ¡oh Arjuna!, que aún quienes sinceramente adoran a otros dioses, me adoran a Mí, si bien lo ignoran.

Si están henchidos de amor y fe, acepto la adoración como si me la tributaran a Mí y los recompenso según sus merecimientos y deseos.

Pero, aunque indirectamente me adoran a Mí y reciben su merecida recompensa, han de salir del cielo a su debido tiempo y renacer en la tierra.

Cada cual tiende hacia lo que más adora, según el grado de su comprensión espiritual.

Quienes adoran a los dioses van a los dioses. Quienes adoran a los antepasados, a ellos van. Quienes adoran a los elementales van al reino de los elementales. Pero quienes Me adoran en espíritu y en verdad, en espíritu y en verdad vienen a Mí.

Has de saber, Arjuna, que no desprecio a los humildes que en su adoración me ofrecen agua, hojas, flores, y frutos.

Acepto estas ofrendas de mis hijos conforme a como Me las ofrecen.

Porque acepto los sacrificios según la intención que los dicta y no por el valor material de la ofrenda.

Así pues, todo cuanto hagas, toda ceremonia y rito que observes, lo que comas y ofrezcas, hazlo siempre en adoración a Mí, a fin de que puedas librarte de los lazos de la acción y sus consecuencias.

De esta suerte, armonizada tu mente, vendrás a Mí oportunamente.

Soy el mismo para todos los seres. A nadie prefiero ni aborrezco.

Quienes Me adoran devotamente encuentran el camino que conduce a mi corazón; estoy en ellos y ellos están en Mí.

Si el más inicuo pecador se vuelve a Mí y Me adora sinceramente, se dirigirá hacia Mí por caminos de justicia.

Y si persevera en su justo propósito, ¡oh Arjuna!, y practica la virtud, alcanzará la paz como el hombre más piadoso.

Ten por cierto, Arjuna, que mis fieles siervos no perecerán.

Quienes se refugien en Mí, aunque concebidos en pecado, y aun los excomulgados de su iglesia por los sacerdotes, entrarán en el Sendero de Perfección si depositan en Mí su fe y su esperanza.

Y si esto es así, ¡oh príncipe!, será también cierta la salvación de las almas doctas y piadosas.

Considera este mundo como una morada transitoria y adórame.

Fija la mente en Mí y con seguridad llegarás a Mí, pues seré tu aspiración suprema.

Así concluye la parte novena del Bhagavad Guita, titulada:

SUBLIME CONOCIMIENTO

PARTE X

PERFECCIÓN UNIVERSAL

KRISHNA. – Escucha mis palabras, ¡oh armipotente hijo de Pandu!, y en tu bien declararé mis supremas enseñanzas, porque te amo.

Sabe que ni los ángeles, ni los dioses, ni los espíritus excelsos, ni los adeptos, ni ser alguno conoce mi principio.

Porque antes que existieran los ángeles, los dioses, los excelsos espíritus y los adeptos, ya existía Yo.

Quien sepa que no tengo nacimiento ni principio, que soy eterno, el supremo Señor de cuanto existió después de Mí, no sufrirá error y se librá de las consecuencias del pecado.

Has de saber qué son la razón, el conocimiento, la sabiduría, la verdad, la paciencia, el perdón, el autodomínio, la calma, el placer, el dolor, el nacimiento, la muerte, el valor, el miedo, la misericordia, el gozo, la caridad, el fervor, la fama y la infamia.

Todas estas cualidades de la personalidad proceden de Mí.

También de Mí procedieron los siete insignes sabios, los cuatro manús, progenitores de la raza humana.

Quien conoce mi soberanía y universalidad se halla dotado de infalible fe y devoción.

Yo soy Aquel que todo lo emana. Todas las cosas proceden de Mí. Los sabios conocen esta verdad y arrobados Me adoran.

Con la mente fija en Mí y mi imagen grabada en la secreta cámara de su corazón, gozan de íntimo contento y satisfacción.

Ilumino sin cesar la mente y el corazón del sabio y lo inspiro a fin de que sea inagotable fuente de inspiración para las gentes.

A los de mente equilibrada y fe inquebrantable les concedo discernimiento e intuición para desenvolver la conciencia espiritual, y de este modo Me conocen y llegan hasta Mí.

Por mi gran amor hacia ellos (mis fieles siervos) brillo en su interior con la luz del Espíritu, que difunde la sabiduría por los lugares de tinieblas e ignorancia que oscurecían sus mentes.

ARJUNA. – En verdad eres el supremo Señor. Parabrahmán. Más allá de Brahmán estás tú. Los dioses, los ángeles, los sabios y los adeptos reconocen que eres la suprema Morada; el Eterno, Infinito y Puro; el Ser Absoluto, omnipotente, omnipresente y omnisciente. Ahora que me has revelado estas verdades, creo en Ti, ¡oh bendito Señor del universo!

Ni los dioses, ni los ángeles, ni las potentes almas de todos los mundos comprenden el profundo misterio de tu encarnación y tu manifestación en forma humana.

Sólo Tú te comprendes a Ti mismo. Eres Fuente de Vida, el supremo Señor del universo de universos, Dios de dioses, Dueño y Gobernante de cuanto ha sido, es y

será, sin principio ni fin, ni límites. Todo esto y aún infinitamente más eres Tú, ¡oh Señor bendito!

Yo, tu indigno discípulo, Te ruego me digas por qué maravilloso poder emanaste el universo y sin embargo subsistes siendo el mismo.

¿Cómo podré yo conocerte a pesar de que sin cesar te adoro? ¿Cómo podré meditar en ti, ¡oh Señor!, si no conozco tu forma peculiar?

Te ruego que me alecciones plenamente acerca de tus poderes y formas de manifestación, de tus distintivos y gloriosos atributos y características.

Porque en verdad estoy sediento de esta sabiduría, como de las aguas de vida, porque tus palabras son para mí como las límpidas aguas que apagan la sed de quien estuvo privado de agua largo tiempo. Concédeme, ¡oh Señor!, el beneficio de tus palabras.

KRISHNA. – Mi bendición y paz sean contigo, amado príncipe. Te declararé cuáles son mis principales características y manifestaciones divinas.

Esto te bastará para conocer que la naturaleza de mi Ser es infinita.

¡Oh Arjuna!, Yo soy el Espíritu residente en la conciencia de todos los seres, a cuyo reflejo llaman su YO o su EGO.

Soy el Principio, el Medio y el Fin de todas las cosas.

Soy el supremo Creador entre los dioses solares. El Sol de los soles. El Motor de los vientos. La Luna que eclipsa la luz de las estrellas.

Soy el Rig entre los Vedas. El Dios de los dioses. Soy la Mente. Soy la Vida.

Soy el Destino y la Fortuna. El Ser originario. El Instructor supremo de las divinas enseñanzas. El generalísimo de las huestes celestiales.

Soy el Océano de las aguas, la Sabiduría de los sabios, Soy el sagrado AUM.

Entre los que adoran, soy el Nombre de Dios. De las montañas, soy los Himalayas. Soy el Sabio de los sabios. Soy el Santo.

Entre los caballos, soy el que con Amrita surgió del seno del Océano. Entre los hombres, soy el Emperador de emperadores. Soy el divino rayo entre las armas. Soy el Amor de los amadores.

Entre las serpientes, soy la Serpiente eterna que al morderse la cola simboliza el anillo sin principio ni fin de la eternidad.

Entre las criaturas abismadas, soy el Dios del Océano. Soy el Juez del Día del Juicio. Soy Espíritu. Soy Eternidad.

Entre los cuadrúpedos, soy el León. Entre las aves, Vainateya, el ave fabulosa cuya envergadura abarcaba la tierra de uno a otro extremo.

De los purificadores, soy el Aire puro. De los guerreros, soy el Señor de los ejércitos. Entre los peces, soy el legendario Makara. Entre los ríos, soy el sagrado Ganges. Soy el absoluto Conocimiento.

También soy el constante e infatigable Conservador que miro en todas direcciones y nada dejo aniquilar.

Pero también soy la Muerte, de cuya visita nada se exime, y el Renacimiento que triunfa de la Muerte.

Soy Fama, Fortuna, Elocuencia, Memoria, Entendimiento, Fortaleza y Paciencia.

De los himnos, soy el Himno de los himnos, el *Brihat Sama*, y de los versos, el *Gayatri*.

De las estaciones, soy la Primavera, y el esplendor de lo esplendente.

Soy la Victoria, el Fervor, la Determinación y la Verdad de los fieles.

Soy el Jefe de las tribus y familias, el Sabio de los sabios, el Poeta de los poetas, el Bardo de los bardos, el Vidente de los videntes y el Profeta de los profetas.

Soy el cetro y el poder de los monarcas, el Numen de los estadistas, el secreto de los silentes. Soy Sabiduría.

En una palabra, ¡oh príncipe!, soy AQUELLO que constituye el principio esencial de la semilla de todos los seres y cosas de la Naturaleza.

Todo lo animado y lo inanimado está lleno de Mí. Sin Mí nada podría existir ni siquiera un momento.

Mis manifestaciones no tienen fin, ¡oh Arjuna! Mis poderes son infinitos en cantidad y calidad.

Todos los seres y las cosas son el producto de una parte infinitesimal de mi poderío y gloria.

Lo que te dije no son más que insignificantes ejemplos de esta verdad.

Todo cuanto existe es una tenue manifestación de mi infinito poder y gloria, una sombra de mi inextinguible e increada Luz.

Pero, ¿qué frutos obtendrás de todo este conocimiento y de estos ejemplos?

Has de saber, Arjuna, que con un átomo de mi Ser manifesté este universo, y sin embargo sigo existiendo y soy tu Señor Independiente y separado, aunque al propio tiempo lo penetro con mi Espíritu.

Así concluye la parte décima del Bhagavad Guita, titulada:

PERFECCIÓN UNIVERSAL

PARTE XI

LA MANIFESTACIÓN UNIVERSAL

ARJUNA. – Tus compasivas y amorosas palabras de sabiduría referentes al supremo arcano del Espíritu han desvanecido mi ignorancia y disipado mi ilusión.

De Ti he aprendido toda la verdad acerca de la creación y destrucción de las cosas, y también lo concerniente a Tu grandeza y omniabarcante inmanencia.

Tal como Te describes, eres en realidad el Señor del universo.

Pero Te suplico una prueba final de tu amor, ¡oh Soberano Señor!, y es que Te me muestres en tu propia manifestación de imperecedero Espíritu, si es posible.

KRISHNA. – Puesto que me lo suplicas, te concedo lo que pides.

Contempla, ¡oh Arjuna!, mis formas múltiples.

Contempla las innumerables huestes de los cielos: ángeles, arcángeles, dioses planetarios, dominaciones, potestades y muchos otros admirables y poderosos seres que apenas sospechabas en tus especulaciones imaginativas.

He aquí el universo entero, animado e inanimado, resumido en mi cuerpo, con cuanto quiera que anheles ver.

Moviliza tus deseos, tus esperanzas e imaginación, y en mi interior verás cuanto deseaste y esperaste; pero no lo verás con tus ojos humanos, porque ellos son finitos e imperfectos.

Te dotaré de vista espiritual, y así podrás contemplar la gloriosa visión que te espera.

SANJAYA. – ¡Oh Rey! Así que hubo hablado Krishna, el bendito Señor, se mostró a Arjuna transfigurado en la suprema Forma de Ishvara.

Manifestóse múltiple en su unidad. Como tal poseía millones de ojos y bocas, infinidad de maravillosos aspectos, multitud de celestiales ornamentos y divinas armas.

Ataviado con riquísimas ropas y alhajas, ungido con óleos de celestial fragancia, el infinito Dios refulgía de tal modo que el brillo y el esplendor de un millón de soles pareciera pálida penumbra.

Entonces vio Arjuna al universo con sus múltiples divisiones reunido en el cuerpo de Krishna, el Señor de todas las cosas.

Y sobrecogido de asombro, se postró reverente y devoto ante el Señor, y dijo:

ARJUNA. – ¡Oh Poderoso Señor! En Ti veo a toda categoría de seres con sus diversos caracteres.

Veo los dioses menores, los arcángeles y ángeles, y las huestes celestiales.

Veo a Brahma sentado en su trono de loto y rodeado de uragas y rishis.

Véote por doquiera en las innumerables formas de los seres animados con múltiples ojos, brazos, cuerpos; pero ni aun así descubro tu principio, ni tu medio, ni tu fin.

Veóte ceñido con la corona de gloria y armado con las universales armas del poder.

De todos lados brotan de Ti los rayos enceguedores de tu esplendor.

Difícil es verte en tu plenitud, porque tu luz, más viva que la de millones de soles intensificada millones de veces, deslumbra aun la divina vista que me diste para contemplarte.

Eres en verdad el supremo Señor, inmanente, que contiene cuanto existe, es decir cuanto es posible imaginar o conocer.

En verdad eres el Conservador y Sostén del universo, la Fuente de Sabiduría, el Anciano de los Días, el Ser sin principio, Espíritu de espíritu. ¡Eres el ABSOLUTO!

No tienes principio, ni medio, ni fin. Innúmeros son tus brazos. Tus ojos irradian su fulgor por el universo entero. Así Te contemplo. De Ti solo están llenos los cielos y la tierra, y las regiones que entre el cielo y la tierra se dilatan.

Los tres mundos contemplan asombrados la grandiosa manifestación de tu Forma.

A Ti acuden en tropel los suras, mararshis, sidas, rudras, aditias, varus vishvas, ashivines, humaras, marutes, ushmapas, gandharvas, yagshas, asuras y demás huestes de las regiones celestiales.

Todos van a Ti, como los ríos al Océano, y Te contemplan maravillados.

Veo el temblor de los mundos atómicos a la vista de tus prodigiosas manifestaciones.

Tan amedrentadora como la eternidad es la Forma que contemplo en Ti.

Quisiera huir, pero no hay sitio libre de tu majestuosa presencia.

En parte alguna existe un lugar extraño al Todo.

Ten misericordia de mí, ¡Oh Señor de todas las cosas, Refugio del universo!

Los hijos de Dhritarashtra, los príncipes kurus, y con ellos esa multitud de reyes y caudillos de la tierra, como Bhishma, Drona y los poderosos guerreros de las huestes, ¡oh horror de los horrores!, corren a precipitarse en tus bocas, entre cuyos poderosos dientes algunos quedarán triturados.

Por doquiera tus colosales fauces engullen generaciones, mientras tu gloria llena el espacio y el universo, ¡oh Krishna!, se abrasa en el ardor de tus encendidos rayos.

Ante Ti caigo postrado de hinojos, y con las manos juntas Te ruego, Te suplico (a pesar de mi pavorosa reverencia), que me digas qué es lo que veo en Ti. Anhele conocer tu íntima Esencia, ¡oh supremo Dios!

KRISHNA. – Tú me ves como si fuese el tiempo desolador, manifestado en el mundo para exterminio de la raza humana.

Ninguno de estos guerreros que se aprestan a luchar logrará escapar a la muerte. Sólo tú sobrevivirás.

Yérguete pues, ¡oh Arjuna! Pelea. Desempeña valerosamente tu función de guerrero y jefe. Alcanza fama, vence a tus enemigos y disfruta la posesión del reino conquistado.

Has de saber que ya están todos vencidos por Mí. Tú sólo eres mi agente, el instrumento de lo que los hombres llaman destino.

Por lo tanto, mata a Drona, a Bhishma, a Jayadratha, a Karna y a los demás guerreros del campo, porque ya los mató por mí el destino.

Pelea sin temor, que lograrás aplastar a tus rivales.

SANJAYA. – Entonces Arjuna, el príncipe pandava, oídas estas palabras de Krishna, el Señor bendito, se postró humildemente a Sus pies, y juntando las manos le dijo balbuciente:

ARJUNA. – ¡Oh Krishna, Krishna, Señor Bendito! El universo se regocija en tu poder y gloria. Los malignos espíritus huyen despavoridos de tu vista y las huestes celestiales entonan alabanzas y con reverente admiración Te adoran.

¿Cómo no adorarte, ¡oh Supremo Ser, Causa Primera!? Menos grande que Tú es el propio Brahma, ¡oh Dios de los Dioses, Creador supremo, Hogar perpetuo de los mundos!

Eres el Ser y el No-Ser, y Aquello que al ser y al no-ser trasciende.

Eres el Infinito, el Eterno, el Absoluto. Eres el Sostén del universo, el Espíritu de los Espíritus.

Eres el Conocedor y lo conocido, el supremo Receptáculo de todo cuanto vive, la Residencia que mora en lo altísimo.

Eres Vayu, el dios de los vientos; Agni, el dios del fuego; Varuna, el dios de los mares; Sashanka, la luna; Prajapati, el dios de las naciones; Prapitamaha, el padre de la raza humana.

¡Loor, loor a Ti! ¡Mil veces reverenciado seas, infinito Ser!

Ante Ti, tras Ti y por doquiera recibes adoración, omnipotente, omnipresente y omnisciente Ser.

Con tu ilimitado poder y tu fuerza inmensurable lo sostienes todo, porque Tú mismo eres el Todo y más que el Todo.

¡Ay de mí, oh Señor! Perdóname si te hablé como a un amigo familiar y desconociendo tu majestad exclamé: ¡Oh Krishna!, ¡oh amigo!, y otros amistosos nombres, impelido por la ternura de mi amor.

Perdóname si con irreverente familiaridad te traté en público o en privado.

Eres el Progenitor de lo animado y lo inanimado, el sabio Instructor de cuantos buscan sabiduría. Eres el Único digno de adoración, y nadie hay igual a Ti en los tres mundos.

Ante Ti me prosterno humildemente. Te adoro e impetro tu compasivo perdón.

¡Oh Krishna, adorable Señor!, mírame como el padre al hijo, el amigo al amigo, al amador al amado.

He visto lo que nadie vio, y soy feliz por haber recibido tan señalado beneficio y presenciado tu manifestación.

Al recordar lo que he visto, se agita mi corazón y mi ánimo se estremece.

Muéstrate de nuevo, ¡oh Señor bendito!, en la acostumbrada Forma en que Te vi infinidad de veces, para que pueda mirarte sin sobrecogerme de temor.

KRISHNA. – Por el amor y el afecto que te profeso, Arjuna, te reveló mi poder esta suprema Forma universal en toda su espléndida, infinita y eterna gloria. Nadie antes que tú la vio.

No es posible obtener esta visión como recompensa ni por el estudio de los Vedas, ni por sacrificio, ni por erudición, ni por limosnas, ni por austeridad ni abnegación.

Pero no te conturbes ni amedrentes por haber visto tan formidable Forma.

Desecha todo temor, y con sosegado ánimo contéplame de nuevo en mi acostumbrada manifestación.

SANJAYA. – Esto dicho, reasumió Krishna su apacible Forma, y tranquilizado así, Arjuna dijo:

ARJUNA. – Al contemplarte de nuevo en tu apacible Forma, ¡oh Señor bendito!, me siento tranquilo.

KRISHNA. – En verdad, los mismos dioses, los arcángeles y las huestes celestiales anhelan, ¡oh Arjuna!, contemplar esta Forma mía.

Pero no pueden verme como tú, porque ni por los Vedas, ni por abnegación, ni por ofrendas, ni limosnas, ni sacrificios, sino sólo por suprema devoción es posible contemplarme a Mí en Esencia.

Quien por Mí obra; aquel para quien soy el Bien supremo; el que a Mí se entrega, pero sin odiar a nadie, verdaderamente llega a Mí, ¡Oh Arjuna!

Así concluye la parte undécima del Bhagavad Guita, titulada:

LA MANIFESTACIÓN UNIVERSAL

PARTE XII

EL YOGA DEVOCIONAL

ARJUNA. – Dime, ¡oh Señor!, ¿quiénes de los que Te sirven lo hacen con mayor fervor?

¿Quiénes están en el mejor sendero, los que Te adoran como Dios en tu manifestado aspecto o los que Te adoran como el Absoluto, el Inmaculado e Infinito?

¿Quiénes son más doctos en el Yoga?

KRISHNA. – Quienes, con la mente puesta en Mí, me adoran como a Dios y me sirven con ardiente celo e inquebrantable fe son para Mí los más devotos.

Pero también aquellos que Me adoran como el Absoluto, Infinito, Inmanifestado, Omnipotente, Omnipresente, Omnisciente, Incognoscible, Inconcebible, Inefable, Invisible, Eterno e Inmutable, y que gobiernan los sentidos y miran por igual a todas las cosas como cooperando a la felicidad de todos los seres, también llegan a Mí.

El sendero de los que Me adoran como el absoluto inmanifestado es mucho más áspero que el de los que Me adoran como Dios manifestado, porque es difícil para la finita mente del hombre concebir el Absoluto.

Lo visible no puede casi concebir lo invisible, así como el que posee cualidades no puede conocer AQUELLO que las trasciende.

También te digo, Arjuna, que a quienes ven en Mí al Actor de toda acción, y con sinceridad Me adoran sin temor de castigo ni esperanza de premio, los libero de la cadena de renacimientos.

Deja que tu discernimiento penetre en Mí, y cuando abandones esta vida morarás en Mí.

Pero, si no eres capaz de fijar firmemente tu pensamiento en Mí, procura entonces llegar a Mí por el disciplinado y perseverante esfuerzo de la devoción.

Y si tampoco eres capaz de perseverante devoción, ven a Mí por el sendero del servicio y de las buenas obras.

Y si aun esta tarea es superior a tus fuerzas, sigue el sendero de la renunciación, y poniendo toda tu esperanza en Mí, renuncia al fruto de la acción.

En verdad, mejores son la sabiduría y el conocimiento que la acción constante.

La meditación es mejor que el conocimiento.

La renunciación aventaja a la meditación, porque la renuncia a los frutos de las obras reparte paz y contento. En verdad te digo que mi bienamado es quien no odia a ser alguno ni aborrece cosa alguna; que ama a la Naturaleza; que es misericordioso y compasivo; libre de orgullo, vanidad y egoísmo; imperturbable en el placer y el dolor; indulgente, siempre gozoso, con la mente fija en Mí.

Es Mi bienamado quien no teme al mundo de los hombres y está libre de cólera, de impaciencia, y no experimenta placer respecto de las cosas finitas y perecederas.

Es Mi bienamado el que nada desea y el que, libre de ansiedad, puro, imparcial y ecuánime, renuncia a toda recompensa.

Es Mi bienamado el que no ama ni aborrece y se mantiene inalterable ante el amigo y el enemigo, en la fama y en la ignominia, en la dicha y el infortunio.

Es Mi bienamado quien, satisfecho de cuanto le sucede, sin hogar fijo en el mundo, pero teniéndome por morada en todas partes, recibe por igual la alabanza y el vituperio, y mantiene su pensamiento en Mí.

Pero son mis predilectos quienes están empapados del divino néctar de las enseñanzas que te he dado, ¡oh Arjuna!, y las reciben con fe y devoción.

Así concluye la parte duodécima del Bhagavad Guita, titulada:

YOGA DEVOCIONAL

PARTE XIII

EL CONOCEDOR Y LO CONOCIDO

ARJUNA. – Ruégote que me digas, ¡oh Señor bendito!, qué es el yo personal y qué el Ego, el conocedor. Háblame del conocedor y de lo conocido.

KRISHNA. – A lo que tú llamas *yo personal* lo llaman los filósofos *lo conocido*.

A lo que tú llamas *Ego* lo llaman los filósofos *el Conocedor*.

Y sabe, ¡oh príncipe!, que Yo soy el conocedor de lo conocido en cualquier forma que aparezca y se manifieste.

La comprensión del Conocedor y de lo conocido es sabiduría digna de logro.

Escucha ahora mis palabras acerca de la naturaleza, semejanza, composición, origen y modificaciones de lo conocido, como también del Conocedor de lo conocido y sus características.

Brevemente te referiré lo que han cantado los sabios en variedad de himnos y que aparece en muchos versículos de las Sagradas Escrituras con gran acopio de pruebas, argumentos y razones.

La personalidad está constituida por los cinco principios a que los sabios llaman *conciencia personal, entendimiento, fuerza vital, centros sensorios y órganos de los sentidos*.

A esto añaden el amor y el odio, el placer y el dolor, la sensibilidad y la firmeza.

Tal es, ¡oh Arjuna!, lo conocido con sus características.

La Sabiduría espiritual consiste en la humildad, modestia, mansedumbre, misericordia, rectitud, obediencia, pureza, perseverancia, dominio propio, desapego y altruismo.

Así se conoce la verdadera naturaleza del nacimiento y de la muerte, de la enfermedad y la vejez, del dolor y la imperfección.

También conduce a desligar al poseedor la sabiduría de su mujer, hijos y hogar.

Dispensa un constante equilibrio de mente y ánimo, a pesar de las vicisitudes de la vida.

Igualmente induce a la sabiduría a inquebrantable devoción hacia Mí, para adorarse en parajes apartados, lejos de las enloquecedoras multitudes.

Asimismo infunde amor al Espíritu que todo lo penetra, invita a la meditación sobre la naturaleza de la sabiduría y la meta a que ha de llegar quien sigue su sendero.

Éste es el verdadero conocimiento. Todo lo demás es ignorancia.

Ahora te diré cuál es el objeto de la sabiduría, y si lo comprendes alcanzarás la inmortalidad.

El objeto de la sabiduría es aquello que los filósofos llaman *Brahma* o *Vida universal*.

La Vida universal no tuvo principio; en consecuencia, ni es Ser ni No-Ser.

Ella envuelve al universo hasta sus últimos extremos.

Aunque carece de sentidos, manifiesta plenamente todas las facultades perceptivas.

Desligado de todo, todo lo sostiene, y exento de cualidades, las resume a todas.

Está dentro y fuera de los seres; es simultáneamente animado e inanimado, inmóvil y semoviente.

Es tan sutil que resulta imperceptible e invisible, y aunque muy próximo, está muy lejos, sin embargo, de la veneración.

Es indiviso en su naturaleza e infinito en la apariencia.

Es la matriz de todas las cosas, y la causa de la creación y la destrucción.

Es el manantial de Luz que fulgura allende las tinieblas.

Es la sabiduría, el objeto de la sabiduría y lo que puede obtenerse por medio de la sabiduría.

Así queda brevemente explicado lo que es el campo o lo conocido, es decir, el YO personal; lo que es el conocimiento y el objeto del conocimiento.

Te he revelado el secreto de la Substancia de Vida y su distribución en las formas. Quien así lo conozca morará en Mí.

Has de saber, Arjuna, que ni la materia ni el espíritu tuvieron principio; sabe también que en la materia están inherentes y de ella dimanar todas las modificaciones y cualidades.

La materia es la determinante de las cosas y de los efectos. Es el origen de la acción.

Sabe asimismo que el espíritu que reside en la materia está afectado por las cualidades de ésta y recibe las impresiones de la vida material, que son las que ocasionan el placer y el dolor.

Las consecuencias de estas impresiones y el apego del ego por su manifestación personal lo obligan a renacer en diversidad de circunstancias y condiciones hasta alcanzar la sabiduría necesaria para liberarlo de las cualidades, que son las que lo atan a los objetos del mundo material.

El ego es la naturaleza superior del hombre, que inspecciona, dirige, protege y comparte la vida del cuerpo en que se aloja.

Quien así conozca el espíritu y la materia no volverá a nacer.

Algunos contemplan en estado de meditación el Alma universal en la Naturaleza y el alma individual en el cuerpo.

Otros la contemplan renunciando a los frutos de la acción, y otros ejerciendo obras buenas.

Hay también quienes no han descubierto esta verdad por sí mismos ni en sí mismos, pero la oyeron de ajenos labios y meditan sobre ella.

También éstos, si la escucharon con atención y la cumplieron con fidelidad, subsistirán más allá de la muerte.

Has de saber, ¡oh príncipe!, que todas las cosas, animadas e inanimadas, nacen de la combinación del espíritu con la materia, de la unión del Conocedor con lo conocido.

Realmente ve, quien descubre el Alma universal inmanente en todas las cosas.

Al ver al Alma universal inmanente en todas las cosas, no cae en el error de identificar el Yo con el No-Yo, y libre así de la ilusión de moralidad, entra en el sendero supremo.

En realidad, ve quien percibe a la personalidad que ejecuta las acciones, y al ego que permanece inactivo.

Cuando percibe que las manifestaciones y modalidades de la materia tienen su raíz en la Vida única y que es de allí que se diversifican en ramas y hojas de infinita variedad, entonces se identifica con la conciencia de la Vida única.

¡Oh príncipe!, aunque el Espíritu reside en la forma corpórea, es inactivo e impasible, porque su naturaleza carece de cualidades y está más allá de la acción y de las modificaciones.

Como el éter universal que todo lo penetra y sin embargo nada lo afecta debido a su extrema sutilidad, así tampoco el Espíritu se contamina aunque penetra todas las formas, y las conoce porque es el Conocedor de lo conocido.

Así como el sol ilumina todo su sistema planetario, así el Alma universal ilumina toda la Naturaleza, y el Único Conocedor conoce todo el campo.

El que por virtud de la sabiduría espiritual percibe la diferencia entre el ego y la personalidad, entre el espíritu y los principios de la materia, entre el Conocedor y lo conocido, verdaderamente percibe la liberación del ego de la ilusión de la materia y la personalidad, y alcanza el estado de conciencia espiritual en que todo se ve como la única Realidad.

Así concluye la parte decimotercera del Bhagavad Guita, titulada:

EL CONOCEDOR Y LO CONOCIDO

PARTE XIV

LAS TRES CUALIDADES

KRISHNA. – Acércate, Arjuna, que te voy a enseñar algo más de la suprema Sabiduría que capacitó a los santos para alcanzar la perfección.

Por virtud de esta sabiduría se identificaron Conmigo, y ya no renacen, ni aun en el nuevo universo que aparece al apuntar el día de Brahma, ni los perturba la disolución del universo al llegar la noche de Brahma.

Has de saber, Arjuna, que la naturaleza es la matriz en que implanto la semilla para que broten todas las formas naturales.

En cualquier matriz que hayan sido engendrados los mortales, la Naturaleza es su matriz y Yo su generador, su Padre.

Armonía, Emoción e Inercia son las tres cualidades inherentes a la materia que mantienen sujeto al ego en el cuerpo y el Alma universal en la Naturaleza.

Como es arriba así es abajo, y las tres cualidades mantienen ligado lo superior a lo inferior.

Pero, aunque las tres cualidades sujetan por igual, difieren en la manera de hacerlo.

La Armonía, luminosa e inmaculada, sujeta por anhelos de sabiduría y felicidad, y mueve al renacimiento por deseo de conocimiento y comprensión. Es la cualidad llamada también *Sattva*.

La Emoción, la naturaleza pasional, el ardiente deseo, ata al morador del cuerpo – por apego a la acción – a las cosas materiales, y mueve el renacimiento por apetencia hacia la vida senciente. Es la cualidad llamada también *Rajas*.

La Inercia, de índole tenebrosa, ata con los lazos de la ignorancia, el empecinamiento, la apatía y la indolencia, y mueve al renacimiento por ansia de satisfacer groseros apetitos. Es la cualidad llamada también *Tamas*.

A la Armonía pertenecen la verdad y la dicha.

A la Emoción, las acciones y su fruto.

A la Inercia, la ignorancia, la estupidez y la indolencia.

Vencidas la Emoción y la Inercia, prevalece la Armonía.

Vencidas la Armonía y la Inercia, prevalece la Emoción.

Vencidas la Armonía y la Emoción, prevalece la Inercia.

Cuando la sabiduría se manifiesta en el hombre es porque prevalece la Armonía.

Cuando se manifiestan la actividad impaciente, el deseo ardiente, la ambición insaciable, entonces se comprueba que prevalece la Emoción.

Cuando se manifiestan la ignorancia, la pereza, la indiferencia y la estupidez, prueba es del prevalecimiento de la Inercia.

Si en la hora de la muerte prevalece la Armonía, va el hombre al mundo de los sabios.

Si en la hora de la muerte predomina la Emoción, pasa el hombre al lugar del temporáneo descanso; de donde, con el tiempo, renace en cuerpo y ambiente adaptados a la acción y al deseo de la acción.

Si en la hora de la muerte prevalece la Inercia, renace el hombre en cuerpo y ambiente adecuados al inferior plano de manifestación.

El fruto de la Armonía es el bien.

El fruto de la Emoción es el dolor, el desagrado y la inquietud.

El fruto de la Inercia es la ignorancia, la torpeza y la indolencia.

De la Armonía dimana el conocimiento.

De la Emoción, el deseo.

De la Inercia, la ilusión y la locura.

Los armonizados se elevan hacia lo superior.

Los emotivos permanecen en el plano intermedio de la acción.

Los inertes se hunden en la región inferior bajo el peso de su tenebrosa cualidad.

Te digo, ¡oh príncipe!, que quien ve en las cualidades el único agente y reconoce la existencia de un Ser superior a las cualidades, conoce la verdadera naturaleza del espíritu y llega a Mí.

Cuando el morador del cuerpo trasciende las tres cualidades contenidas en toda forma corporal y alcanza la conciencia que las supera, entonces se libra de los lazos del nacimiento, de la vejez, del dolor y de la muerte, y bebe el néctar de la inmortalidad.

ARJUNA. – ¿Cuáles son las características del que trasciende las tres cualidades? ¿Cómo actúa? ¿Por qué medios las trasciende?

KRISHNA. – Escucha mis palabras, ¡oh príncipe! Quien no rechaza la armonía, ni la emoción, ni la ignorancia, pero tampoco las apetece; quien, ecuánime en el placer y en el dolor, es dueño de sí mismo y desdeña por igual la piedra, el hierro y el oro; quien permanece imperturbable en la prosperidad y en la desgracia, en la alabanza y el vituperio; que no hace distinciones entre el amigo y el enemigo, y renuncia a toda ambición, es un hombre que ha trascendido las tres cualidades.

Y el que devotamente se consagra a Mí por entero y Me sirve con exclusivo corazón y mente una vez trascendidas las cualidades, digno es de morar en el Eterno.

En verdad te digo, Arjuna, que Yo soy el símbolo y la realidad de lo inmortal; la eterna y absoluta justicia; la perdurable felicidad.

Así concluye la parte decimocuarta del Bhagavad Guita, titulada:

LAS TRES CUALIDADES

PARTE XV

LA CONCIENCIA SUPREMA

KRISHNA. – Indestructible es el Ashwattha, el árbol sagrado, símbolo del universo, que tiene las raíces hacia arriba y las ramas hacia abajo. Sus hojas son los Vedas. Quien los conoce, conoce los Vedas.

Sus ramas se alimentan con la savia de las tres cualidades. Sus brinquillos son los órganos de los sentidos, algunos de los cuales crecen hacia arriba y otros hacia abajo.

Las raíces, que se extienden por el plano de los hombres, son los lazos de acción.

No es posible en este mundo conocer su forma, ni su origen, ni su fin, ni sus conexiones.

Cuando el hombre abata este corpulento árbol con la tajante hacha del discernimiento y la abstención, a pesar de su firmísima raigambre, podrá buscar aquel ulterior sendero del que no se vuelve, y encaminarse hacia el supremo Espíritu del que surgieron las almas de los seres y de las cosas.

Quienes se han librado del orgullo, la ignorancia y la ilusión – procedentes del apego a las acciones –, y piensan constantemente en el verdadero Ser, reprimiendo sus desordenados deseos; quienes, libres de la atracción de los pares de opuestos y de los efectos del placer y del dolor, no son presa del error ni de la ilusión, y ascienden a la eterna mansión en donde ni sol, ni luna, ni fuego alumbran, y sin embargo irradian con inimaginable esplendor, se hallan en mi morada suprema, de la cual ya no se vuelve.

Una porción de mi propio ser es el alma, en apariencia separada, que atrae a los cinco sentidos y a la muerte para alojarse en un cuerpo mortal y desecharlo más tarde.

Cuando el ego desecha un cuerpo y se infunde en otro nuevo, se lleva la mente y los sentidos.

Por medio de la vista, oído, gusto, olfato, tacto y mente, experimenta el ego los objetos de sensación.

Los ilusos e ignorantes no ven al ego en el cuerpo, ni fuera del cuerpo, ni cuando lo afecta la influencia de las cualidades; pero el sabio ve y comprende.

También ven al ego en su interior los que en meditación lograron desarrollar la intuición.

Pero los ignorantes ni aún con esfuerzo pueden ver al ego, porque sus mentes no están disciplinadas.

Reconoce, Arjuna, que el esplendor que irradia del sol y al mundo entero alumbraba, emana de Mí.

Reconoce que de Mí brotan el fulgor del fuego y la suave luz de la luna.

Embebido en el terruño, mantengo a los tres seres con mi energía vital.

Soy la savia de la planta y el fuego de vida que activa en los cuerpos las funciones de la existencia.

Yo soy el aliento de cuanto respira y el proceso digestivo de la asimilación y desasimilación de las cuatro clases de alimentos.

Resido en el corazón y en la mente de los hombres. De Mí proceden el entendimiento y la memoria, y la privación de ambos.

Soy todo lo que en los Vedas ha de conocerse, pues soy el conocimiento de los Vedas y la sabiduría de la Vedanta.

Dos aspectos del Espíritu hay en este mundo: lo Uno y lo Múltiple; la Superalma y las Subalmas; el Indiviso y el Diviso.

Muchas palabras hay para expresar esta verdad, pero ninguna alcanza a expresarla exactamente.

Lo Múltiple se manifiesta en las formas y en los cuerpos naturales.

Lo Uno es independiente de la Naturaleza, y superior a todas las cosas y seres que la pueblan.

Sin embargo, los dos aspectos pertenecen a un solo y único Espíritu: el Alma de las almas, el Supremo, el Altísimo, el Sostén y Señor del universo.

Y porque prevezco sobre lo Uno y lo Múltiple, Me proclaman el supremo y ABSOLUTO ESPÍRITU.

En verdad te digo, ¡oh Arjuna!, a ti y a cuantos vendrán después, que quien libre de ilusión Me reconoce por ABSOLUTO ESPÍRITU, y Me ama de todo corazón, con todo su entendimiento y alma, verdaderamente Me conoce.

Y al conocerme, lo conoce todo, y adora y ama al UNO en TODO.

Te he revelado, Arjuna, el secreto de los secretos, el misterio de los misterios, la sabiduría que, una vez comprendida plenamente, confiere la iluminación suprema.

Quien conoce esto ha hecho cuanto cabe hacer. Ha llevado a feliz término la divina Aventura. Ha logrado todo cuanto es posible conocer.

Así concluye la parte decimoquinta del Bhagavad Guita, titulada:

LA CONCIENCIA SUPREMA

PARTE XVI

DIVISIÓN ENTRE LO DIVINO Y LO DEMONÍACO

KRISHNA. – He aquí, ¡oh príncipe!, las virtudes de quienes huellan el sendero de perfección:

Intrepidez, pureza, perseverancia en las sabias doctrinas; caridad, dominio propio, religiosidad, templanza, rectitud de conducta, mansedumbre, veracidad, paciencia, abnegación, ecuanimidad, sinceridad, benevolencia, modestia, constancia, firmeza, misericordia, humildad, indulgencia.

He aquí ahora los vicios de quienes van por la pendiente que los ha de hundir en la perdición: hipocresía, soberbia, presunción, vanidad, ira, aspereza e ignorancia.

Las virtudes conducen a la liberación de la mortalidad y a la unión con Dios.

Los vicios obligan a repetidos renacimientos en la ciénaga de la mortalidad.

Las virtudes conducen a la emancipación; los vicios, a la esclavitud. No temas, Arjuna, porque tú naciste con buen destino, y la emancipación será tuya.

Los seres humanos pueden dividirse en dos categorías: buena y mala, divina y demoníaca.

Ya te describí la índole divina. Escucha ahora lo que es la demoníaca.

Los hombres de naturaleza demoníaca, ¡oh príncipe!, no saben lo que es una buena acción ni lo que es reprimir una mala acción. No hay en ellos ni pureza, ni honradez, ni verdad.

No tienen fe, y en su ignorancia creen que el universo no ha tenido Creador.

No creen que el universo esté gobernado por leyes inmutables. Niegan la existencia del Espíritu.

Son materialistas y ateos, y afirman que los seres proceden de la unión sexual, sin más causalidad que la lujuria.

Con tan desatentas ideas, estos hombres de corto entendimiento se entregan a las malas acciones y esparcen por el mundo las semillas de los malos pensamientos y del error.

Viven tan sólo para satisfacer su concupiscencia, que a ellos les parece el supremo bien.

Pero no gozan de paz ni satisfacción, porque de un deseo nace otro deseo y de un apetito otro, en sucesión interminable, y la excitación sensual se hace más intensa a medida que se la satisface.

Viven y mueren creyendo que el placer y la felicidad se hallan en el halago de la naturaleza sensual.

Convencidos de que todo se acaba con la muerte, hacen del deseo su único Dios, y de la satisfacción del deseo, su único culto y adoración.

Dicen ellos: “Esto gane hoy. Mañana ganaré lo que ambiciono. Ya es mía esta riqueza. También lo será mañana tal otra.”

“Me deshice de este enemigo y de igual modo me desharé de otros. Soy mi propio Dios y no hay otro Dios sino yo. Soy el dueño y gozaré de todo cuanto pueda gozar de este mundo. Soy afortunado, poderoso y feliz.”

“Soy rico, nado en la abundancia. Aventajaré a los demás hombres. ¿Quién tan sabio, perfecto y sagaz como yo?”

“Derramaré a manos llenas el dinero entre los pobres para que alaben mi generosidad y vean cuán rico y poderoso soy.”

Así hablan los necios que presumen de sabios.

Combatidos por multitud de pensamientos, acaban por estrangularlos los dogales de sus propios deseos.

Y el peso de los objetos de sensación los precipita en los repetidos renacimientos, en planos cada vez más inferiores.

No hay infierno tan terrible como éste, ni aun el imaginado por los que lo señalan como lugar de tormento.

Ególatras, obstinados, orgullosos, embriagados por la codicia de riquezas ofrecen sacrificios por alarde de piedad y vana ostentación de cuantiosas limosnas, porque siguen la letra y no el espíritu de la Ley.

Por ignorancia, presunción y vanidad, entran en el templo y profanan los sagrados lugares.

Egoístas, altaneros, insolentes, sensuales e iracundos, estos malvados Me odian en su cuerpo y en los ajenos.

A estos impíos, malvados y aborrecedores, que Me odian y odian todo lo bueno, Yo los arrojo en demoníacas matrices para que continuamente renazcan en los planos inferiores.

Y caídos en profundos abismos, si alucinándose de nacimiento en nacimiento no aprenden las lecciones de la experiencia ni les llega a repugnar el cieno de la sensualidad, y prefieren irse hundiendo en planos cada vez más bajos, al fin serán aniquilados.

Así pierden sus almas y dejan de existir, tal como sus locas filosofías les enseñaron a creer; pero de muy diferente manera a como creían y por causas que tenazmente negaban.

Estos hombres no llegan a Mí, se pierden para siempre, pues de la Nada no es posible volver.

Tres son las puertas de este infierno: la lujuria, la ira y la avaricia.

Así pues, debe el hombre evitar estos vicios como demoníacos caminos del infierno y la destrucción.

El que evita estos tres vicios, y al propio tiempo se sobrepone a las tres cualidades, va ascendiendo paso a paso hasta alcanzar el sendero que conduce al celeste estado de la divina unión.

Pero el que desoye los dictados de la sabiduría espiritual y cede a los halagos de la lujuria, la ira y la avaricia, no alcanzará la divina unión.

Por lo tanto, Arjuna, vérsate en las altas enseñanzas espirituales y comprende qué buenas acciones debes practicar y qué otras no debes cometer.

Busca siempre la viva Luz de la Sabiduría para que ilumine y gobierne tus acciones.

Así concluye la parte decimosexta del Bhagavad Guita, titulada:

DISTINCIÓN ENTRE LO DIVINO Y LO DEMONIACO

PARTE XVII

LAS TRES MODALIDADES DE FE

ARJUNA. – ¿Cuál es, ¡oh Krishna!, la condición de quienes no reconocen la autoridad de las Sagradas Escrituras, y sin embargo adoran con sincera fe? ¿Es de armonía, de pasión o de tinieblas? Dímelo, ¡oh Señor bendito!, yo te lo ruego.

KRISHNA. – La fe de los hombres presenta tres modalidades, resultado de la índole, el carácter y la disposición de cada cual: pura, pasional y tenebrosa. Escucha, ¡oh príncipe!, lo que son.

La fe de cada hombre es el reflejo de su carácter.

Los hombres puros y armónicos adoran a los dioses; pero los de mayor evolución sólo adoran al absoluto Espíritu, a Mí.

Los hombres pasionales adoran a los dioses menores, a quienes atribuyen cualidades y el poder de otorgar y negar favores.

Los ignorantes adoran a los espíritus de los muertos, a los espectros, duendes, hadas, gnomos, demonios, elementales y demás entidades de los subplanos inferiores del mundo astral, a los que suelen dar nombre de dioses.

Los hombres que practican austeridades no ordenadas por las Escrituras, y sin embargo son egoístas y vanidosos, presumidos e hipócritas, que se dejan llevar por la violencia de sus pasiones y deseos con apetencia de alabanza y recompensa; los que torturan insensatamente su cuerpo y atormentan su alma, lo mismo que a Mí, son de índole demoníaca en sus propósitos y acciones.

También has de saber, Arjuna, que los alimentos gratos a los hombres son de tres clases, como asimismo los sacrificios, las austeridades y las limosnas.

Los hombres puros prefieren los alimentos que acrecientan la vitalidad, la energía, el vigor, la salud, el gozo y el bienestar: los alimentos nutritivos y sabrosos por sí mismos, sin condimentos artificiosos.

Los hombres pasionales apetecen alimentos amargos, agrios, picantes, secos y ardientes, que estimulan el gusto, pero que al fin producen dolor y desazón.

Los hombres tenebrosos gustan de alimentos rancios, averiados, groseros e impuros.

Y en cuanto a la adoración y sacrificio, he aquí las tres modalidades.

Puro es el sacrificio ofrecido sin intención de recompensa y de conformidad con lo ordenado por las Sagradas Escrituras.

Pasional es el sacrificio ofrecido por recompensa o vana ostentación.

Tenebroso es el sacrificio sin fe ni devoción.

La reverencia tributada a los seres celestiales, a los santos, a los sabios, a los maestros, y a la castidad, la rectitud y la mansedumbre, constituyen la austeridad del cuerpo.

La afabilidad, la justicia, la dulzura y la conversación amena e instructiva, unida al estudio de las Escrituras, constituyen la austeridad del pensamiento expresado mediante la palabra.

Agudeza, templanza, devoción, ecuanimidad, dominio de las pasiones y pureza, constituyen la austeridad del ánimo.

Pura es la austeridad practicada con sincera fe, sin apetencia del fruto de la acción ni esperanza de recompensa.

Pasional y veleidosa es la austeridad con anhelo de recompensa o con hipócrita y vana ostentación, para obtener estima, honor y fama de pío y santo.

Tenebrosa es la austeridad de los ignorantes y obcecados que torturan y maceran el cuerpo o hacen maleficios con intención de dañar al prójimo.

Pura es la limosna hecha a verdaderos necesitados en oportunidad de lugar y tiempo, y sin otro móvil que el amor al bien.

Pasional es la limosna hecha a disgusto, con la mira puesta en el resarcimiento o con esperanza de obtener mayor provecho de la acción o de recibir el aplauso de las gentes.

Tenebrosa es la limosna hecha a gentes indignas, con demostraciones de arrogancia despectiva e insolente, sin miramiento de lugar ni oportunidad de tiempo.

AUM, TAT, SAT. Ésta es la trina enunciación del ABSOLUTO.

En el principio designó el Absoluto los instructores, las escrituras y la religión.

De aquí que antes de las ceremonias, de los ritos, sacrificios y enseñanzas pronuncian siempre los sabios la mística palabra AUM.

Los anhelantes de inmortalidad pronuncian la palabra TAT antes de los actos de sacrificio, austeridad y limosna.

La palabra SAT se pronuncia en actitud de adoración mental, en el sacrificio y renunciación, en el cumplimiento de las buenas obras y en toda acción practicada en honor del Supremo.

Todo lo que se hace sin fe, sea sacrificio, limosna o austeridad, se llama ASAT, y de nada vale aquí ni en el más allá.

Así concluye la parte decimoséptima del Bhagavad Guita, titulada:

LAS TRES MODALIDADES DE FE

PARTE XVIII

RENUNCIA Y LIBERACIÓN

ARJUNA. – ¡Oh Señor bendito!, Te suplico que me enseñes en qué consiste el abstenerse de las acciones y en qué la renuncia al fruto de la acción.

Dime, ¡oh Señor!, cuál es la verdadera índole de cada una de ellas y en qué se distinguen.

KRISHNA. – Los sabios entendieron por abstención no hacer nada impelido por el deseo; y por renuncia, el desdén por los frutos de la acción.

¿No adviertes esta sutil distinción, ¡oh príncipe!?

Opinan algunos instructores que debe evitarse la acción, del mismo modo que se evita un mal, mientras que otros dicen que no deben omitirse las acciones de sacrificio, austeridad y devoción.

En vista de tan contrapuestas enseñanzas, escucha, Arjuna, la que te doy sobre la renuncia a los frutos de la acción.

Esta renuncia puede ser de tres clases, ¡oh príncipe!

Las acciones de sacrificio, devoción, austeridad y limosna no deben omitirse, porque son medios de purificación para el sabio.

Pero aun estas acciones se han de ejecutar por su propia virtualidad, sin apetencia del fruto ni esperanza de recompensa en este mundo ni en el otro.

Errónea, falsa y tenebrosa es la enseñanza que dice que es preciso abstenerse de las buenas acciones.

También has de saber, ¡oh príncipe!, que igualmente erróneo es abstenerse de una acción porque sea penosa y desagradable para el cuerpo físico o ingrata para la mente.

En verdad te digo que quien se abstiene de la acción para evitar sufrimientos corporales, se engaña a sí mismo y no gana mérito alguno de su pasional renunciación.

Pura es la renunciación del que hace una buena obra por deber, sin apetencia del fruto ni deseo de recompensa.

El renunciante, henchido de pureza, con la mente limpia de toda duda, no se niega a las acciones ingratas ni a las gratas se aficiona, pues no se complace con el éxito ni se queja del fracaso. Los acepta a ambos porque no está ligado ni al uno ni al otro.

No es posible que los humanos se abstengan en absoluto de la acción. Fuera locura semejante intento, pues lo impide la constitución del cuerpo físico.

Por lo tanto, el verdadero renunciante no es el que se abstiene de la acción, sino el que de antemano renuncia a su fruto.

De tres clases puede ser el fruto de la acción para quien a él no renuncia de antemano: codiciado, repudiado o indiferente.

Estos frutos, según su índole, se acumulan después de la muerte y en el renacimiento de quienes los apetecen.

Pero el que omite la acción no cosecha fruto alguno.

Y el que renuncia al fruto se libra de la acumulación.

Voy a declararte, Arjuna, que, según las sagradas enseñanzas, para el cumplimiento de una acción se necesitan cinco agentes, a saber: el cuerpo, la mente, la energía vital, los sentidos y el alma.

Estos cinco agentes intervienen en todo pensamiento, palabra y acto buenos o malos, lícitos o ilícitos.

Por lo tanto, ciego está y no ve la verdad quien se figura que su real ser, su YO superior es el único agente de la acción.

Quien está libre de los brazos de la personalidad y ha logrado la recta comprensión sabe muy bien que, aunque destruyera a todos estos guerreros ordenados en batalla, no sería su matador ni quedaría sujeto a los frutos de su acción al renacer.

Los tres impulsos de la acción son: el conocimiento, el objeto del conocimiento y el conocedor; o bien, el conocimiento, lo conocido y el conocedor.

El instrumento, el agente y el acto son los tres constituyentes de la acción.

Asimismo es de tres clases el cumplimiento de la acción.

El conocimiento, el agente y la acción tienen sus características en correspondencia con las tres cualidades.

Escucha lo que sobre la influencia de las cualidades voy a decirte.

Puro es el conocimiento mediante el cual ve y comprende el hombre que el único, imperecedero, indiviso y eterno Ser predomina en la Naturaleza y se manifiesta en todas las perecederas y separadas formas.

Pasional es el conocimiento del que considera separadas e independientes las múltiples existencias de los seres.

Pobre es el conocimiento del que no ve en el universo ningún principio inteligente ni mira más allá de las formas, y tampoco descubre la relación entre ellas, sino que mira a cada cosa como si fuese un todo, falto del concepto de la Causa del universo.

Pura es la acción cumplida por deber, sin apetencia del fruto, sin gusto ni repugnancia y libre de apasionado afecto.

Pasional es la acción cumplida a impulsos del deseo, con mucho interés y cuidado por las consecuencias y la recompensa.

Tenebrosa es la acción insensata, cumplida por ignorancia o terquedad, sin reparar en su eficacia ni en si sus consecuencias perjudicarán al prójimo.

Puro es el agente libre de orgullo y egoísmo, dotado de fortaleza y resolución, que no apetece el fruto de sus obras ni ambiciona recompensa.

Pasional es el agente deseoso de gozar del fruto de sus acciones, que se mueve a impulsos de la alegría o la tristeza.

Tenebroso es el agente ignorante del espíritu de la acción.

Ahora, ¡oh Arjuna!, escucha lo que sin reservas voy a decirte acerca de las tres clases de inteligencia y voluntad.

Pura es la inteligencia de quien conoce lo que debe hacer y lo que debe omitir; que sabe lo que ha de emprender y lo que ha de rehuir; que discierne entre el temor y la intrepidez, la prudencia y la temeridad, la libertad y la esclavitud.

Pasional es la inteligencia que confunde lo propio con lo impropio, lo justo con lo injusto, el bien con el mal.

Esta imperfecta inteligencia proviene de los deseos y pasiones personales que ofuscan la razón y mueven a ver las cosas a través de los prismas del deseo.

Tenebrosa es la inteligencia que toma por bueno lo malo, por justo lo injusto, y ve subvertidas y contrarias las cosas a su verdadera índole y significado.

Pura es la voluntad del hombre que domina su cuerpo, su mente y sus acciones con firmeza y devoción.

Pasional es la voluntad que mueve al hombre a cumplir sus deberes con deseo de ganancia y recompensa, para emplearlas en el logro de más altas ambiciones o en la satisfacción de la concupiscencia.

Tenebrosa es la voluntad que mantiene al hombre sumido en la ignorancia, la superstición, la pereza, el temor, la tristeza, la vanidad y el abatimiento.

Ahora, ¡oh príncipe!, escucha de mis labios las tres distinciones del placer, cuyo disfrute acaba con sus penas.

Puro es el placer que, nacido del conocimiento, repugna en el comienzo y termina por deleitar.

Pasional es el placer que nacido de la unión de los sentidos con los objetos de deseo, comienza por deleitar y al fin repugna.

Tenebroso es el placer que al principio y al fin conturba el ánimo, y proviene de la ignorancia.

Nadie en la tierra, ni aun los dioses del cielo, está exento de las tres cualidades.

Los deberes de las castas, clases y divisiones entre los hombres están determinados por las cualidades inherentes a la naturaleza de cada cual.

El deber de la casta de los brahmanes consiste en la serenidad, autodomínio, celo, pureza, paciencia, rectitud, sabiduría, erudición y conocimiento religioso.

El deber de la casta de los guerreros consiste en el valor, bravura, fortaleza, honor, obediencia, disciplina, nobleza y conducta militar.

El deber de la casta de los agricultores y comerciantes consiste en la industria, conocimiento de la agronomía, del tráfico y de la compraventa.

La casta de los obreros tiene por deber la fidelidad en el servicio, la destreza, atención y honradez.

El deber está inspirado y nutrido por la natural disposición de cada cual, nacida de las cualidades – provenientes de los pasados pensamientos y deseos en vidas anteriores – que modelaron su carácter.

Bienaventurado el que realiza su obra todo lo mejor que puede y cumple fielmente su deber de acuerdo con las obligaciones de su estado, porque si se satisface con el deber cumplido, alcanzará la perfección.

Escucha ahora, Arjuna, cómo logra la perfección quien cumple estrictamente con su deber.

Logra la perfección el que, después de cumplido su deber, ofrece el cumplimiento al ABSOLUTO, de quien emanan los seres, la vida y el universo.

Más vale cumplir imperfectamente el propio deber que el ajeno con toda perfección.

Quien cumple el deber establecido por su propia naturaleza no yerra.

La natural inclinación a determinada actividad de la vida, acompañada de la aptitud para ejercerla, ha de seguirse y realizarse como un deber.

Sabe, ¡oh Arjuna!, que toda profesión, oficio, labor o trabajo tiene sus dificultades e inconvenientes, sus entorpecimientos y asperezas, su penoso aprendizaje.

Recuerda que no hay llama sin humo, y es locura figurarse que la propia profesión es la más penosa y la de los demás agradable, sin defectos ni penurias.

Alcanza la suprema perfección quien, sobreponiéndose a la influencia de los pares de opuestos, vencidos sus deseos y subyugada su personalidad, llega a la renunciación.

Así, logra la libertad por el cumplimiento de las obras peculiares a su deber, sin apetecer el fruto de la acción.

Escucha ahora, ¡oh príncipe!, cómo quien ha logrado la perfección puede alcanzar la felicidad eterna.

Purificado el ánimo, esclarecido el entendimiento, resueltamente subyugada la personalidad, abstraído de los objetos de sensación, trascendidos el gusto y la repugnancia, el placer y el dolor; conscientemente adorador, sobrio, dueño de sus pensamientos, palabras y acciones; disciplinado en la meditación y la concentración; libre de pasión, egoísmo, violencia, arrogancia, concupiscencia, cólera y avaricia; lleno de sosiego y paz entre el bullicioso tráfago del mundo circundante, está dispuesto a identificarse con la conciencia de la Vida universal sin perder la conciencia individual.

En este estado de conciencia, identificado con el ETERNO, ya no se aflige.

Es el mismo para todos los seres y alcanza la suprema devoción a Mí.

Por devoción me conoce en ESENCIA y se identifica con MI SER.

Sabe también, ¡oh Arjuna!, que si el hombre cumple todas sus acciones con fe, devoción y confianza en Mí, encuentra y huella el sendero que a Mí conduce; y Yo voy a él mientras él viene a Mí.

Así pues, ¡oh bienamado Arjuna!, posa en Mí tu corazón, tu mente y tu alma; cumple por Mí todas tus acciones y deberes; que sea Yo tu preferente objeto de elección, y con la luz de tu discernimiento piensa fervorosa y constantemente en Mí.

Pensando en Mí vencerás por mi divino amor todos los obstáculos y dificultades con que tropiezan los mortales.

Pero ve con cuidado, no sea que por personal orgullo desatiendas mis palabras y enseñanzas, y por falta de comprensión y discernimiento te apartes de Mí y Yo de ti.

Y si porfiado en tu egoísmo te crees de por ti docto, y con presuntuosa suficiencia exclamas: "No lucharé", vana será tu determinación, porque a pelear te impelerán las cualidades y el carácter de tu naturaleza.

Sí, ¡oh príncipe! Aunque en tu ilusión y personal engreimiento creas que podrás eludir el combate, no escaparás de los lazos del deber a que tu karma te ata, y harás sin remedio lo que obcecado no quieres hacer.

¡Oh Arjuna! En el corazón de todos los seres mora el Señor, cuyo ilusionante poder de diferenciación los mueve a evolucionar en la rueda del Tiempo.

Es el Alfarero que con las manos moldea y remoldea en el torno todas las formas.

Refúgiate en Él y sólo en Él, ¡oh príncipe!, en todas las circunstancias y vicisitudes de la vida, porque sólo en Él hallarás la suprema paz y la sempiterna morada.

En estas verdaderas enseñanzas te he revelado el Misterio de los misterios, el Secreto de los secretos, la Verdad de las verdades.

Medita profundamente sobre ello, y cuando lo comprendas, obra a tu albedrío, según tu discernimiento.

Y ahora, ¡oh príncipe pandu!, mi bienamado Arjuna, mi discípulo, escucha aún mi última y suprema enseñanza que por tu bien voy a revelarte.

Dame tu corazón, tu mente, tu alma, tus pensamientos, tu voluntad, todo tu ser, y pon todo tu interés, toda tu atención en Mí, que te declararé mi verdadero Ser.

Sírveme a Mí solo, adora en Mí, póstrate ante Mí y llegarás a Mí. Te lo prometo, porque te amo.

Desdeña toda otra enseñanza filosófica, científica o religiosa. Busca en Mí tu único refugio. Ven a Mí. Sólo a Mí.

No temas, ¡oh Arjuna!, Yo te limpiaré de todas las culpas.

Y ahora, una prevención final a ti y a los que te han de seguir, para que conformes a ella tu conducta.

Sabe que estas mis enseñanzas no se han de revelar a quienes no hayan subyugado su cuerpo por medio de la devoción y no sean mis siervos.

Nada digas de esto al mundano, ni al impío, ni al que no quiere escuchar, ni al que Me desprecia.

Pero quien con sincera devoción enseñare esta divina sabiduría a mis devotos, con seguridad llegará a Mí.

Nadie entre los hombres podrá ofrecerme más grato servicio ni otro hombre alguno será tan amado por Mí en la tierra.

Y de los que vengan después de ti, hasta que la Noche de Brahma haya destruido todas las formas, el que leyere u oyere y estudiare estas enseñanzas y este nuestro coloquio, Me adorará por ello, y Yo aceptaré su adoración como si me ofreciese su sacrificio. Y su devoción llegará hasta Mí. Te lo prometo.

Y también el que sin burla y lleno de fe escuchara estas enseñanzas, hollará el sendero que conduce a la paz y la felicidad, y durante los períodos de descanso morará en la mansión de los justos.

¿Me has escuchado atentamente, Arjuna? ¿Recordarás mis palabras? ¿Se ha desvanecido tu ilusión, hija de la ignorancia?

ARJUNA. – Desvanecida está. Por tu divino poder, ¡oh inmutable Señor, mi bendito Maestro y Dueño!, adquirí conocimientos y disipó mis dudas la Luz del Espíritu. Obraré según tu Palabra.

SANJAYA. – Yo he oído, ¡oh Dhritarashtra!, este maravilloso diálogo entre Krishna y Arjuna.

Por el favor de alguna excelsa Potestad, fui capaz de oír y recordar esta admirable doctrina, según fluía de los labios de Krishna.

¡Oh Rey! Al recordar este santo coloquio me lleno de gozo y sin cesar me regocijo.

Y aún mayor es mi asombro y mi júbilo al recordar la maravillosa transfiguración de Krishna mi Señor.

Doquiera estén Krishna, el Señor, y Arjuna, el príncipe, allí estarán seguramente la prosperidad, la victoria, la justicia y la eterna bienaventuranza.

Así concluye la parte decimoctava del Bhagavad Guita, titulada:

RENUNCIAMIENTO Y EMANCIPACIÓN

Y ASÍ CONCLUYE EL BHAGAVAD GUITA, EL MENSAJE DEL MAESTRO, QUE, BIEN COMPRENDIDO, DARÁ A CUANTOS LO LEAN O ESCUCHEN RECONFORTANTE PAZ Y RECÓNDITA SABIDURÍA.

PAZ A TODOS LOS SERES

A U M

ÍNDICE

| | Página |
|---|--------|
| Introducción | 5 |
| Escenario. Argumento. Personajes | 7 |
| Personajes | 9 |
| El desaliento de Arjuna | 10 |
| Enseñanza esotérica | 13 |
| El secreto de la acción | 18 |
| Conocimiento espiritual | 21 |
| Renunciación | 24 |
| Dominio propio | 27 |
| Discernimiento espiritual | 31 |
| El misterio de la omnipresencia | 34 |
| Sublime conocimiento | 36 |
| Perfección universal | 39 |
| La manifestación universal | 42 |
| Yoga devocional | 46 |
| El conocedor y lo conocido | 48 |
| Las tres cualidades | 51 |
| La conciencia suprema | 53 |
| División entre lo divino y lo demoníaco | 55 |
| Las tres modalidades de fe | 58 |
| Renuncia y liberación | 60 |

H COLECCION **HORUS**

ABHEDANANDA, Swami

Los Grandes Salvadores del Mundo. Con 7 láminas

El Misterio de la Muerte. Estudio sobre la filosofía y religión del Katha Upanishad

Reencarnación.

ADOUM, Dr. Jorge (Mago Jefa)

Adonay. Novela iniciática del colegio de los Magos

Yo Soy. Breviario del iniciado y Poder del Mago
Las Llaves del Reino Interno o El conocimiento de si mismo

La Magia del Verbo. El poder de las letras

Rasgando Velos o La revelación del Apocalipsis de San Juan

La Zarza de Horeb o El Misterio de la Serpiente
Poderes o El Libro que Diviniza

Cosmogénesis. Según la Memoria de la Naturaleza

El Reino o El Hombre Develado

ALFONSO, Dr. Eduardo

La Religión de la Naturaleza. Cosmogonía trascendente. 27 dibujos y 14 tablas y cuadros

ALVAREZ LOPEZ, Dr. José

El Enigma de las Pirámides. Con 11 figuras y fórmulas

Dioses y Robots

Misterios Egipcios. 8 ilustraciones y 12 figuras

Reconstrucción de Atlántida. Con 16 láminas y 4 figuras

La Vida Extraterrestre

ANAGARIKA GOVINDA, Lama

Meditación Creadora y Consciencia Multidimensional

ANGLADA FONT, Luis

La Realidad de los OVNI a Través de los Siglos

ANRIAS, David

Los Maestros. Sus retratos, meditaciones y gráficos. 9 retratos de los Maestros

AUROBINDO, Sri

La Vida Divina (en 3 libros)

Libro 1º: **La Realidad Omnipresente y el Universo**

Libro 2º: **La Conciencia Infinita y la Ignorancia**

Libro 3º: **El Conocimiento y la Evolución Espiritual**

Síntesis del Yoga (en 3 partes)

1ª parte: **Yoga de las Obras Divinas**

2ª parte: **Jnana Yoga** o Yoga del conocimiento integral y **Bhakti Yoga** o Yoga del Amor Divino

3ª parte: **Yoga de Autoperfección**

BAINES, John

Los Brujos Hablan. Primera parte

Los Brujos Hablan. El Hombre Estelar. Segunda parte

BELTRAN ANGLADA, Vicente

La Jerarquía, Los Angeles Solares y la Humanidad. Los Ashramas de la Nueva Era

Los Misterios del Yoga. Un estudio esotérico del Yoga

Conversaciones Esotéricas

BLAVATSKY, Helena Petrovna

La Clave de la Teosofía. Exposición clara en forma de preguntas y respuestas de la Etica, Ciencia y Filosofía

BRAHMACHARI, H.

Meditaciones, de un devoto de **Sri Ramakrishna** (Distribución)

BRUNTON, Paul

La India Secreta. Con 26 ilustraciones

El Egipto Secreto. Con 65 ilustraciones

El Sendero Secreto. Una técnica para el descubrimiento del YO espiritual en el mundo moderno

La Realidad Interior

Una Ermita en los Himalayas. El diario de un solitario exilado

La Sabiduría del Yo Superior
Más Allá del Yoga. Las enseñanzas ocultas
La Búsqueda del Yo Superior
Un Mensaje Desde Arunachala
La Crisis Espiritual del Hombre

EL BHAGAVAD GUITA DE ACUERDO A GANDHI.

Evangelio de la acción desinteresada

EL MENSAJE DE SRI RAMAKRISHNA. Por sus discípulos directos: Vivekananda. Brahmananda. Turiananda. Saradananda. Trigunatita. Ramakrishnananda. Premananda y Shivananda (Distribución)

EVANS-WENTZ, W. Y.

Yoga Tibetano y Doctrinas Secretas o Los siete libros de la sabiduría del Gran Sendero. 9 ilustr.

El Gran Yogi Milarepa del Tibet. Biografía del Jetsun-Kahbum Tibetano o Historia biográfica de Jetsun-Milarepa. 5 ilustraciones y 2 dibujos

El Libro Tibetano de la Gran Liberación o El método de realización del Nirvana a través del conocimiento de la mente. 9 ilustraciones

El Libro Tibetano de los Muertos

FEUERSTEIN, Georg.

Libro de Texto de Yoga

GURAIEB, Prof. José E.

El Sufismo en el Cristianismo y el Islam. 10 dibujos de Gibrán Khalil Gibrán y 2 versos en árabe.

Joyas Esmeraldinas

Nuevas Rubaiyat de Omar al Jayyam

HARTMANN, Franz

En el Pórtico del Templo de la Sabiduría. Con una introducción a los misterios de la Filosofía Hermética. 4 ilustraciones

HEGEDUS, Alejandro

La Religión y el Ocultismo en la Historia

HERMOGENES

Autoperfección con Hatha Yoga

Yoga para Nerviosos

HODSON, Geoffrey

La Fraternidad de los Angeles y los Hombres

- HOSSEIN NASR, Seyyed
Hombre y Naturaleza. La Crisis Espiritual del Hombre Moderno
- IBARRA GRASSO, Dick Edgar
La Verdadera Interpretación del Calendario Azteca. 25 láminas
Cosmogonía y Mitología Indígena Americana
- JINARAJADASA, C.
Fundamentos de Teosofía. Con 111 figuras y una a siete colores
- JOUNET, Albert
La Clave del Zohar
- KHALIL GIBRAN, Gibrán
Los Dioses de la Tierra. 8 láminas en negro y 4 a color, de su autor
El Profeta y El Jardín del Profeta. Portada y 4 págs. en árabe, 2 pág. en inglés y 19 ilustraciones del autor.
Jesús el Hijo del Hombre. Con 11 ilustraciones de Khalil Gibrán
Poemas y Parábolas
- KRUMM-HELLER, Dr. Arnold
Rosa-Cruz. Novela de ocultismo iniciático
- LEFEBURE, Francis
Respiración Rítmica y Concentración Mental
- LEVI, Eliphas
El Gran Arcano del Ocultismo Revelado. Obra póstuma del autor
- LOPEZ, L. A. y LOPEZ R. P.
El Mapa Cósmico de Piri-Reis
- LU BECA
La Raza Humana (Distribución)
- M.
Dioses Atómicos. La aurora de juventud. 4 ilustraciones
- MAYER, Ana Berger de
La Encrucijada de la Humanidad (Distribución)
- MOREL, Héctor V.
Peregrinaje a la Luz
- MULDOON, Sylvan y CARRINGTON, Hereward
Los Fenómenos de la Proyección Astral. 7 ilustr.
La Proyección del Cuerpo Astral. 8 ilustraciones